SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I - NUM. 14 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 15 DE NOVIEMBRE DE 1942 | Director: José Viadiu — Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

UNICA POSICION LIBERADORA

Los últimos acontecimientos bélicos vienen a plantear una fase nueva en el curso de la guerra. El heroico comportamiento del pueblo ruso, la abnegada resistencia de Stalingrado, la derrota de los ejércitos italo-germanos en Egipto, la apertura de un segundo frente en tierras africanas, son el prólogo de la bancarrota del nazifascismo y señalan que, por fin, la iniciativa en el ataque y en la dirección de la contienda ha pasado de las manos de los teutones a poder de las Naciones Unidas.

La importancia de estos hechos es indiscutible, como así la repercusión que pueden alcanzar, especialmente, entre los pueblos sojuzgados por la tiranía nazifascista, los cuales esperan con ansia los éxitos aliados para emprender su cruzada liberadora. Bajo este aspecto nadie puede prejuzgar la naturaleza de los acontecimientos que pueden desarrollarse, pero sí asegurar que las multitudes esclavizadas de Europa cobrarán un poderoso impulso que no han podido tener hasta el presente.

Al mismo tiempo suponemos que la complicación bélica, abarcando nuevos límites africanos, tendrá la virtud de descorrer el velo, de una manera definitiva, acerca de la posición sinuosa de España y Portugal, naciones perfectamente fascistas, que vienen gozando de una tolerancia sospechosa por parte de Londres y Wáshington. En este sentido, no creemos profético vaticinar que durante el curso de unas semanas se pondrá en claro que igual Oliveira Salazar, el ejecutor indirecto de antifascistas españoles, que Francisco Franco, el masacrador de "rojos", son, como han sido siempre, unos instrumentos al servicio de Hitlandia. Si el segundo frente se afirma, las Islas Canarias, las Azores y las Madeiras serán lugares de importancia estratégica de gran interés para ambos contendientes, y la conquista de estas posiciones podrá ser el factor que decida el curso de los acontecimientos en el continente africano. Si tal disyuntiva se presenta, esperamos que tanto el gobierno de Lisboa como el de Madrid se entreguen descaradamente en manos de Hitler.

De todas maneras, creemos que la situación moral de los antifascistas españoles está en una fase que les permite conquistar mayor crédito. De momento está haciendo quiebra el peligro de contemplar una Europa dirigida bajo la égida de un Nuevo Orden bestial e inquisitivo, lo cual no deja de representar un gran respiro. Luego, si se efectúa la entrega de España y Portugal a los designios teutónicos; si Hitler obliga a que ambos dictadores se quiten el disfraz y aparezcan como los auténticos Quislings que son, ello puede representar de parte de las Naciones Unidas, aunque sea a regañadientes, el reconocimiento del derecho representado por el antifascismo español.

Ahora que sería de una candidez simplista aceptar, con un optimismo bucólico, tal solución. Ante el curso de los acontecimientos, nos afirmamos aún más en nuestra divisa de confiar exclusivamente en las decisiones del pueblo español, sin esperar nada en absoluto de las intervenciones cancillerescas. Si en otro tiempo luchamos a muerte contra los invasores italo-germanos, tampoco nos satisface ver cómo la riqueza española es entregada a grupos extranjeros; cómo los ferrocarriles, la fuerza eléctrica, las redes telefónicas, la gran industria, las minas, etc., etc., son explotadas por elementos extraños. Confesamos paladinamente que nos es molesto en grado sumo ver a España convertida en una colonia, mitad vaticanista y mitad inglesa, como lo fué tradicionalmente.

Y para resolver el problema de nuestra independencia económica, que no nos vengan con las monsergas de la libre decisión de los pueblos, consignada en la carta del Atlántico. De sobra sabemos que quien dispone de la riqueza, dispone, en gran parte, de las condiciones éticas, sociales y políticas de los pueblos que le son tributarios. He ahí que optemos por la libertad absoluta de España y de los demás pueblos, por un control internacional de materias primas que las reparta equitativamente entre las naciones necesitadas, y por una nueva estructura política del mundo, que evite el esclavizamiento de los pueblos inermes en provecho de los bien nutridos, como es el caso escandaloso de Inglaterra.

Por lo demás, como sabemos que el grupo capitalista sajón no será, bajo este aspecto, más liberal ni generoso que el grupo teutónico; como sabemos que estas conquistas sólo las puede lograr el pueblo en franca lucha contra la oligarquía que salga triunfante de la dramática contienda que hay entablada, de ahí que confiemos en él para toda actuación anténticamente liberadora.



¡SON UNOS SENTIMENTALES!

Algunas veces hemos escuchado esta frase con tono desdeñoso, como si tener sentimientos fuese una condición baja y despreciable. Hemos de confesar que quienes han proferido tales palabras nos han causado un sentimiento de piedad o de repulsión. ¿Qué es del individuo que no se siente ligado al destino de sus hijos, de su mujer, de sus amigos y de sus compañeros? ¿Qué sería de la vida sin este aleteo generoso y altruísta que en medio de las grandes catástrofes hace renacer la confianza en el hombre, la fe en el porvenir y la esperanza en un mañana mejor? ¿Cómo se puede despreciar lo que representa la sal de la existencia humana?

* * *

Empezando por la célebre frase de Bismarck: "Cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mi perro", podríamos llenar centenares de cuartillas que hablan con menosprecio de la naturaleza humana, pero la verdad es que hasta el presente no conocemos a otro animal más que al hombre que sea capaz de practicar el bien o el mal con conocimiento de causa. El día que este don lo reúna alguna otra especie, tal vez, desearíamos transformarnos en mono, gacela o avestruz, según fuese la clase agraciada, pero mientras sea el hombre quien reúna tal condición, continuaremos sintiéndonos satisfechos de permanecer entre los hombres, pensando que son precisamente los sentimientos, más que el raciocinio, lo que nos separa del bruto y lo que hace posible que el ser humano alcance mayores grados de perfección.

* * *

¿Que el espectáculo que presenta el mundo actual no ofrece ningún galardón para el hombre? Seguramente. Pero hay que tener en cuenta que los sentimentales están descartados de la dirección de la cosa pública. Quienes gobiernan en todas las esferas de la vida moderna son los hombres prácticos, los tipos tentaculares. Por determinismo biológico, el sentimental es un hombre indeciso, que tiene escrúpulos de conciencia, mientras que el práctico, para lograr el fin propuesto, lo mismo devora toneladas de hierro, que engulle unas minas, que sacrifica millones de hombres.

* * *

Sí, sí; el mundo de la guerra y de la catástrofe es el mundo de los hombres prácticos, de los tipos tentaculares. Puede ser que Hitler y Mussolini estén dotados de un practicismo más rabioso que Roosevelt y Churchill, pero todos ellos pertenecen a la misma escuela, como en un matiz inferior son de la misma familia los mandatarios de la industria y del comercio, y así todos los grandes triunfadores. Sí, está escrito: "De los bienaventurados será el reino de los cielos." Estos son los sentimentales. Ahora, que falta un complemento a la frase que diga: "De los brutos ilustrados será el reino de la tierra", como así es. Amén.

* * *

Ahora que a nosotros nos ocurre lo que a aquel filósofo rural que "gracias a Dios, era ateo". De ahí que no aspiremos al reino de los cielos por no sentar plaza de estúpidos. En cuanto a la conquista del reino de la tierra, más que al logro de un éxito personal, a la adquisición de fortuna, ambicionamos un poco más de justicia, de comprensión y de bondad hacia los infortunados de todas las latitudes, hacia todos los hombres.

Como puede verse, no tenemos cura. ¡Somos unos sentimentales!

"SOLIDARIDAD OBRERA"
PUBLICACION QUINCENAL
Editor: Progreso Alfarache
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Venustiano Carranza, 50 1o.
MEXICO, D. F.

TAREA A CUMPLIR

Alrededor del pacto C. N. T. - U. G. T.

Al contemplar el panorama que ofrece el conjunto social y político de la emigración española; al penetrar en las intimidades de este conglomerado informe lleno de opiniones discordes, de posiciones encontradas, de personalismos opuestos; al buscar en este maremágnun saturado de apetencias de predominio, de triquiñuelas de baja política y de aspiraciones de tipo personal, es cuando más nos afirmamos en que el Pacto C. N. T.-U. G. T. es uno de los actos más coherentes y normales que pueden ofrecerse, es una de las promesas más esperanzadoras que pueden otorgarse al proletariado.

Para valorizar la importancia del Pacto no hay que exagerar la nota, si no descorrer el velo que encubre las realidades sociales y políticas de la emigración. El mundillo político de los españoles en el destierro tiene todas las características de un naufragio, en el cual el capitán del buque ha dado la voz de ¡sálvese el que pueda! Quedan algunos grupos, como los vascos y catalanes, y unos cuantos señores agrupados alrededor de Indalecio Prieto, Juan Negrín y Martínez Barrio, todos aspirantes a la dirección política de la España de mañana.

¿Es esta la aspiración que debe alimentar el proletariado? ¿Es alrededor de cualquiera de estas figuras que debe agruparse? No creemos valga la pena desentrañar las causas que imposibilitan tal colaboración. Creemos que basta recordar su actuación pasada, para que no sólo el proletariado, sino todo elemento liberal y avanzado se sienta molesto y disconforme con cualquiera de dichos caudillos, desprestigiados por su conducta política de España y responsables directos, los dos primeros, del tono catastrófico que ha tenido la emigración española.

En cambio, el Pacto C. N. T.-U. G. T. es un hecho valorizado por su tradición y por los resultados que siempre se han obtenido. Ahora bien, lo que precisa es darle un tono dinámico, no conformarse con que las relaciones sean armónicas y cordiales, sino estar poseídos de la ambición de convertirlo en un hecho vivo y palpitante, aspirando que en un sentido práctico se enfrente con los problemas propios de los adherentes de ambas centrales en el destierro, y al mismo tiempo, trazando un plan de trabajo con vistas al presente y al futuro de España.

A tal efecto, hemos pensado en lanzar la sugerencia de publicar unos folletos que, salvando la opinión del Comité de Enlace y aceptando las modificaciones y ampliaciones pertinentes, podrían ser como sigue:

Historial de los pactos C. N. T.-U. G. T.

Importancia de los movimientos obreros acometidos por la unidad de ambas centrales.

Los partidos políticos y las centrales sindicales.

El problema industrial a nuestro retorno a España.

El problema agrario y las soluciones que aporta el proletariado.

Las centrales sindicales ante las cuestiones regionales, etcétera, etcétera.

Indicamos estos apartados que pueden adquirir el desarrollo y las enmiendas que se creyeran convenientes, abrigando la esperanza de que en los propios núcleos de ambas organizaciones encontraríamos los elementos capaces, en su doble aspecto económico e intelectual, para llevar a término dicha empresa con toda clase de garantías, a la vez que cumpliríamos la misión de emplazar al proletariado sobre problemas que le afectan e interesan.

Esperamos que esta iniciativa sea acogida con el cariño que merece hasta covertirla en realidad.

EN EL SEXTO ANIVERSARIO

BUENAVENTURA DURRUTI

Durruti surgió de la entraña viva de la masa; era uno más en la inmensa legión de combatientes de la C. N. T. Nacido en León, hijo de un obrero ferroviario socialista, desde muy joven se vió envuelto por el torbellino de las luchas sociales españolas. Apenas contaba diez y ocho años cuando llegó a Barcelona, sin más bagaje que su espíritu inquieto y su enorme fortaleza física; atraído por el influjo que en aquella época ejercía la Ciudad Condal sobre las capas más despiertas del proletariado español, muy pronto se vió mezclado en los actos más audaces del movimiento confederal catalán, interviniendo de manera activísima en la guerra a muerte entablada entre la organización sindical, de un lado, y las autoridades y la burguesía, de otro.

Entonces comenzó su historia de hombre acosado siempre por la jauría policíaca; desde aquellos días trágicamente heroicos, vivió sin paz ni sosiego. Quizás su temperamento arrojado, fuerte, batallador, le llevó a aceptar casi con alegría la lucha en el terreno que el enemigo la planteaba.

Instigado por un afán constante de acción, recorrió casi el mundo entero; conoció las cárceles de todos los países que visitó, sin que jamás su espíritu desmayase, siempre al servicio de la causa a la que había consagrado su vida. Intervino en todas las conspiraciones que se realizaron en contra de la Monarquía y la Dictadura; preparó atentados contra el rey y Primo de Rivera, y puso tanto ardor como el que más en todos los movimientos que prepararon la implantación de la República en España.

Después del 14 de abril de 1931, regresó a España, a Barcelona, la ciudad de sus años mozos, crisol donde se fundió su temperamento revolucionario. Y como buen militante obrero, se reincorporó a la fábrica, al taller, al sindicato, fundiéndose con sus compañeros de lucha e ideales, ayudándolos con su experiencia y su ejemplo a orientar sus pasos por los caminos de la acción subversiva. Como si intuyese su destino, intervino en todos los movimientos de resonancia que se produjeron durante los años que precedieron a la sublevación militar franquista. Poco a poco, a través de mil vicisitudes, se iba forjando el futuro jefe militar revolucionario que se reveló durante la guerra.

Meses antes del levantamiento faccioso le oímos decir en una reunión de la Federación Local de Grupos de Barcelona, que el **día de la Revolución, cada grupo anarquista habría de convertirse en el Estado Mayor de una División del Ejército revolucionario.** Y consecuente con sus ideas, en cuanto llegó la ocasión, las convirtió en realidad. Terminada victoriosamente la lucha en Barcelona, se lanzó a realizar su antiguo anhelo: organizó una columna miliciana y partió para Aragón a combatir a los fascistas, colocando los frentes de lucha a 300 kilómetros de la capital catalana, en las mismas puertas de Zaragoza.

Acerca de su capacidad militar conocemos la opinión de un coronel profesional, el señor José Sicardo, viejo republicano, el cual dijo en cierta ocasión lo siguiente: "Durruti es la única revelación militar que hemos tenido en nuestra guerra..."

En los primeros días de noviembre de 1936, cuando las fuerzas fascistas atacaban Madrid y el pánico se había adueñado de todo el mundillo oficial, Durruti, cumpliendo órdenes de nuestra organización, partió para la capital de la República a colaborar en su defensa. Su llegada fué un rayo de luz en aquellos días trágicos para los madrileños; infundió confianza a los leales y terror a los enemigos. Antes de emprender la marcha hacia la muerte, pronunció en Barcelona un discurso radiofónico, que es llamado "el testamento de Durruti", un verdadero ejemplo de serenidad y honradez combatiente.

Pocos días más tarde, cuando se dirigía a ocupar su puesto al frente de sus milicianos, murió de una manera incomprensible y misteriosa en los frentes de la Ciudad Universitaria, convirtiéndose así en el símbolo más recio de las aspiraciones y los afanes de los trabajadores españoles.

Queremos terminar este recordatorio al compañero desaparecido, con unas palabras del manifiesto que publicó con motivo de su muerte la columna que tan gloriosamente mandó:

"Ninguno vale más que otro en nuestras líneas. Pero cualquiera vale más que todos cuando sabe captarse nuestro cariño. Y nadie más querido, como ninguno más cariñoso, que nuestro Durruti. No lloramos su muerte, pero nuestros ojos estarán turbios y nuestros puños apretados mientras quede en pie uno de nuestros enemigos..."

ABEL

GOLPE POR GOLPE

SE APROXIMA LA HORA

La terrible pesadilla de la acción totalitaria en los frentes militares, en los que casi siempre resultaba triunfante, ha comenzado a disiparse. En Egipto primero y después en el Norte de Africa, las fuerzas aliadas han dado un rudo golpe a la banda de asesinos que estaba asolando al mundo sin réplica eficaz. Un rayo de luz en las tinieblas, en el horror de los pueblos dominados, en los campos de concentración de todo el mundo, donde centenas de millares de hombres consumían su existencia entre miserias y dolores. Por fin, los totalitarios empiezan a tener lo que merecían. La lección de España empieza a dar sus frutos.

Golpe por golpe, ojo por ojo. La canalla que ametrallaba las poblaciones indefensas de nuestro país, que asesinaba a nuestras mujeres y nuestros hijos cuando huían del terror por las carreteras de España, están sufriendo ahora, en los campos de lucha de Africa, la misma suerte. Ojo por ojo.

Un suspiro de alivio lanzan los hombres libres del mundo. Se empieza, por fin, a recorrer el camino, el único camino, que puede poner término a la carnicería de los alemanes, italianos y sus colaboradores. Barrerlos de todas partes, inutilizarlos para que no puedan jamás levantar cabeza. Y con ellos, mañana, cuantos les ayudaron a suprimir de todos los países a las capas más progresivas y libres de sus habitantes. La poda dramática de revolucionarios de todos los pueblos, será continuada por otra poda más profunda de los causantes de la guerra y sus aliados.

Pero, para los españoles, este rayo de luz que disipa los temores de una guerra interminable, alumbra una pena mayor que la que padecíamos: los campos de concentración de Francia continuaban llenos de compatriotas, muchos de los cuales estaban reclamados por el asesino de nuestro país para ser "juzgados" por los tribunales falangistas. La invasión de la zona no ocupada de Francia por los ejércitos de Hitler y de Mussolini pone en manos de éstos a nuestros hermanos, y lo que se supone ha de ocurrir crispa nuestros nervios. Pudieron ser salvados y no lo fueron. Se les pudo traer a América, y se les dejó en las garras de los entreguistas franceses. Se pudo organizar una gran reserva de españoles en este continente, capaces de contribuir con ardor a la edificación de una nueva España, libre y justa, y se dejó que cayeran segados por el odio y la furia totalitaria. Y ahora, ¿qué?

Estos dos sentimientos igualmente poderosos han conturbado nuestro espíritu estos ocho días decisivos. Alegría por una acción que puede precipitar la terminación de la guerra, y con ello la derrota total de los cultores del Estado totalitario. Por otra parte, angustia y dolor por la suerte de millares de compatriotas entregados a los cobardes de todos los frentes militares y, por tanto, valientes y crueles cuando no hay oposición armada.

¿Qué se puede hacer por aquellos de los nuestros que, juntos con otros emigrados de distintos países de Europa, permanecían en los campos de concentración de Francia? No tenemos esperanzas. Sin embargo, si algo se pudiera hacer, pedimos que se realice cuanto antes.

En cuanto a los que languidecían en los campos de Africa, suponemos que habrán sido liberados. Las tropas aliadas habrán logrado la libertad de los pueblos marroquíes de la influencia de alemanes, italianos y franceses entreguistas; pero habrá que esperar que los españoles llevados allá por los miserables de Vichy, por Darlán, Pétain, etc., que han sido tratados peor que bestias, disfrutarán a estas horas de la libertad que no debieron haber perdido.

En esta nota queremos dejar expresado nuestro pensamiento sobre una proposición que ciertos escritores, militares y políticos españoles han hecho, según la prensa, a Roosevelt: que se liberte a nuestros compatriotas y que se forme con ellos unidades militares para continuar la lucha contra los totalitarios. Poco a poco, señores de retaguardia. Si ustedes quieren ir a pelear, han podido hacerlo desde que abandonaron España. Pudieron enrolarse en las unidades combatientes de Francia, antes de su caída, como lo hicieron, sin pedirles a ustedes

(Pasa a la pág. 3.)



La independencia del generalísimo — *Por Gallo*

EN LAS FILIPINAS

Benito Pavón, detenido por los japoneses

Según una información que hemos recibido del exterior, el día 8 de enero de este año fueron detenidos en Manila por la policía militar japonesa, varios refugiados españoles, entre los cuales se hallan **Leonor G. Vda. de Barceló; Miguel Pujalte e hijo; Tomás del Río e hijo; Restituto Inchausti; Ricado Arriandiaga; Juan L. Campos; Rafael Antón y Benito Pavón.**

Algunos de los detenidos gozaban, en el momento de la detención, de la nacionalidad filipina, y uno es ciudadano norteamericano. Otros tres compatriotas escaparon de ser detenidos por no encontrase aquel día en la capital.

Se nos informa que todos fueron presos por indicación expresa del cónsul de Franco, el cual los acusó de ser enemigos del totalitarismo. Posteriormente fueron puestos en libertad todos, con excepción de Benito Pavón y Arriandiaga. Se sabe que el embajador franquista en Tokío envió un cable a la administración japonesa en Manila, que dice textualmente:

"Retención y vigilancia de Benito Pavón y Rafael Antón."

A pesar de la indicación del señor Méndez Vigo, que es el representante de Franco en la capital japonesa, Antón fué puesto en libertad mediante una fianza de garantía por valor de 50.000,00 dólares, puesta por Alejandro Roces (hijo).

Benito Pavón, en cambio, fué trasladado el día 28 de marzo al fuerte da Santiago, sede de la policía militar japonesa, donde permanece incomunicado. Su mujer y sus hijos no han vuelto a verlo desde entonces, y sólo saber algo de él por las noticias que les dan las personas que salen en libertad.

En este caso, como en los que se han producido en Francia, es necesario hacer presión sobre los gobiernos de América, para que gestionen la libertad del detenido, especialmente sobre el de Wáshington, que es el más directamente afectado, pues Benito Pavón se hallaba acogido a la hospitalidad de un territorio cuya soberanía pertence aún por derecho a los EE. UU. de América. Por otra parte, influye mucho en la conducta de las autoridades japonesas el hecho de que Pavón se ofreciese, en los días trágicos de Pearl Harbor, a la administración americana para luchar contra la agresión nipona.

Tenemos la seguridad de que si el Embajador norteamericano en Madrid hace una gestión cerca de las autoridades franquistas, Pavón será inmediatamente puesto en libertad.

TELEGRAMA QUE MERECE COMENTARIO

Respeto a la integridad española

MADRIR, noviembre 9. (AP).—A continuación se da un parte publicado hoy por el Ministerio de Estado:

"Con referencia a las nuevas operaciones militares en Noráfrica, su excelencia el Jefe de Estado y el Ministerio de Relaciones, recibieron del presidente de los Estados Unidos y del gobierno de Su Majestad británica, una promesa escrita de que los territorios insular y continental de España, así como sus colonias y protectorados en Marruecos, no serán sometidos a ningún ataque ni a acción alguna contraria a nuestra soberanía, integridad e independencia. Asimismo serán respetados, en general, los intereses españoles, la situación establecida en Tánger y los actuales convenios comerciales."

¿Qué finalidad puede perseguir el telegrama que transcribimos? Juzgándolo desde un punto de vista benévolo, puede suponerse que Wáshington y Londres hacen tales promesas con el fin de no crearse un enemigo más; con el propósito de procurar evitar la intervención española contra las Naciones Unidas; pensando que, una vez resuelto el problema, entonces actuarán imponiendo a Franco las condiciones que estimen pertinentes.

Pero ¿permitirá Hitler que España permanezca neutral? ¿No saben perfectamente que Franco es un Quisling a su servicio? ¿No es España un país regido por el fascismo? En este caso, dentro de una posición correcta, que respondiera a los propios conceptos expresados, tanto por Churchil como por Roosevelt no caben promesas, ni respetos ni concesiones de clase alguna. La misma conducta que seguirían con los actuales gobernantes de Polonia o de Holanda, pongamos como ejemplo, deberían seguir en el caso de España. Al fin y al cabo no creemos que esta política turbia les beneficie en lo más mínimo. Esperamos que no tardarán mucho en salir de dudas.

Y en el caso de que se termine la guerra ganando las Naciones Unidas, tenemos la convicción de que sea la que fuere su posición relacionada con Franco, el pueblo español se bastará y sobrará para acabar con el régimen de ignominia que representa.

Reportajes de SOLIDARIDAD OBRERA

La Revolución Agraria

Lo que hicieron los campesinos de Aragón

Durante centurias, en España toda la legislación agraria tiende a fomentar el latifundio y con él el barbecho. La razón es obvia: durante centurias, los órganos de poder del Estado español estuvieron en manos de las clases nobiliarias o plutócratas. Y éstos no podían legislar si no era en favor de sus intereses. Así tenemos que, según la ley de tributación del Estado, una hectárea de tierra dedicada a la labranza pagaba igual cantidad que 10 hectáreas de tierra dedicadas a pasto o dejadas en barbecho, acotadas para recreo y solaz del Rey y de sus gentileshombres, aficionados al deporte de la caza. Un buey de labranza tributaba por igual cantidad que un toro de lidia. Esto explica el espíritu que animaba a los legisladores monárquicos: acrecentar sus latifundios a trueque del empobrecimiento del pueblo y aun del Estado español. Un ejemplo: el duque de Alba poseía en Extremadura un latifundio que comprendía catorce partidos judiciales. Dos terceras partes de este inmenso patrimonio estaba en barbecho. Es decir, dos terceras partes tributaban al Fisco diez veces menos que si hubiesen estado dedicados a la producción agrícola. Con esta conducta los nobles y plutócratas perseguían una doble finalidad: acrecentar, a costa de menores sacrificios, su patrimonio y mantener en la servidumbre a la masa campesina.

Contra esta situación, allá por el año 11, se pronunció un sacerdote extremeño, dirigiendo al Parlamento español un memorial en el que señalaba esta injusticia social. Este simpático curita de aldea decía, entre otras cosas: En Andalucía, el pueblo es libre de derecho, pero no de hecho. Igual sucede en Castilla y en Extremadura. No así en el Norte de España, en donde la propiedad territorial está bien repartida. Allí el pueblo es libre de hecho y de derecho. Y tras fustigar la falta de caridad cristiana reinante en las altas esferas de la sociedad, abogaba por el programa político y agrario de Costa, lamentándose que hubiese aún en aquel entonces 42 mil pueblos en España que carecían de escuela. En el mismo Madrid, decía, pasan de 20.000 los niños que no pueden ir a la escuela por falta de locales y de maestros.

Pues bien, los buenos propósitos de este simpático sacerdote chocaron con la hostilidad ambiente. Fué perseguido y hasta depuesto de la parroquia que regentaba.

Esperanzas defraudadas.

Al advenir la República, gran parte del pueblo español creía que se iba a dar satisfacción a los anhelos seculares de justicia de todo nuestro campesinado. Desde las columnas de más de un periódico se proclamaba que, para consolidar la República naciente, había que dar la tierra a los campesinos. La República tenía que crear sus intereses. Sólo en ellos podía consolidarse. Esto se decía en la prensa y esto se prometía desde las tribunas parlamentarias. Pero... la República no se había implantado para apagar el hambre de pan y de justicia de nuestro pueblo. Un republicano tuvo la osadía de decirlo así en el propio Parlamento, durante las Constituyentes: "Hemos —decía este capitoste— traído la República para evitar la revolución". Así fué. Porque intentaba frenar todo intento revolucionario, se produjeron los hechos sangrientos de Castilblanco. Los campesinos reclamaban de sus mandatarios el cumplimiento de sus promesas. A la Reforma "Agriada", como alguien llamó a la inadecuada Reforma Agraria, los campesinos contestaron invadiendo los latifundios, apoderándose de la tierra inactiva, metiendo la reja en los barbechos, etc. Pero la República, temerosa de la conducta de los campesinos y defensora del "statu quo" heredado de la Monarquía, les envió los escuadrones y compañías de guardias civiles. Y todos los intentos renovadores de nuestros campesinos tuvieron el epílogo de una tragedia, como la de Castilblanco.

No se acometió la obra reformadora de la situación del agro español. Pero, como advertía ya el cura extremeño a los gobernantes de la Monarquía, el régimen republicano no se consolidó tampoco. Y lo prueba un hecho: la sublevación militar triunfa en aquellas regiones de régimen agrario latifundista. Por el contrario, la República se mantiene contra los embates de los militares sublevados en aquellas regiones de régimen agrario minifundista. Castilla, Extremadura y gran parte de Andalucía son arrastradas desde los primeros momentos del pronunciamiento faccioso contra las instituciones democráticas; todo el Norte y Levante de España permanecen leales a esas instituciones.

Después de la sublevación militar.

Sofocada la rebelión militar del 19 de julio del 36, nuestros campesinos, imitando la conducta de sus compañeros los obreros industriales, se apoderaron de las tierras abandonadas. Y las pusieron en explotación. Ahora bien, ningún campesino, por lo que a Aragón se refiere, trató de crearse un patrimonio con los despojos de la burguesía terrateniente. El pensamiento del campesino aragonés fué colectivizar la tierra. Y esta colectivización fué realizada superando el pensamiento del propio Costa. La tierra era patrimonio de la colectividad, no del individuo.. La política agraria de Costa, apoyada por la clase media, tenía todas las semejanzas con una cruzada reaccionaria. En cambio, la labor de nuestros campesinos aragoneses tendía a favorecer, mejor dicho, tenía por finalidad la concreción en una realidad de un ideal de bienestar para todos, sin distinción de clases. De ahí que al iniciarse la colectivización agraria, muchos pequeños terrateneintes acudiesen, sin esperar a ser invitados para ello, a los comités locales, para poner a disposición de las colectividades nacientes su patrimonio. Y no es que hubiera por parte de los colectivistas coacción alguna. En más de una localidad de la retaguardia aragonesa, los no colectivistas gozaron, no sólo del respeto, sino de la ayuda de los colectivizados. En Benabarre, por ejemplo, había una colectividad floreciente, que agrupaba en su seno a dos terceras partes de la vecindad; pero al lado de los colectivistas trabajaban los individualistas sin que nadie les molestase.

Al año de guerra y de revolución, de los 600 pueblos que estaban bajo la jurisdicción del Consejo de Aragón, pasaban de 300.000 los habitantes campesinos colectivizados. La minoría individualista que en cada pueblo permaneció adicta al régimen tradicional local, era muy pequeña, disminuyendo a medida que se conocían los ópimos resultados del régimen colectivista. La obra realizada por estos campesinos al año de guerra fué la siguiente:

Se constituyeron 21 Comarcales. Cada Comarcal estaba integrada por una Federación de Colectividades. Estas estaban regidas por una Comisión Administrativa elegida democráticamente por las colectividades de los pueblos de la demarcación. Incumbía a las Comisiones Administrativas el regulamiento de la vida económica en todos sus aspectos y la marcha de las colectividades. Estas, a su vez, y las citadas Comisiones, organizaban la explotación de las riquezas de la región aragonesa, bajo la dirección de un organismo superior: la Federación Regional de Colectividades de Aragón, cuyos miembros directivos eran elegidos también por la base de las organizaciones colectivas. Y esa Federación Regional de Colectividades estaba en estrecho contacto con los departamentos de Economía y Agricultura del Consejo de Aragón, enlace directo con el representante del Gobierno de la República, a los fines de la economía y de la producción nacionales.

El número de colectividades de la U. G. T. y de la C. N. T. en el territorio aragonés, leal a la República, era de 520. El promedio de la tierra colectivizada ascendía a más del 80 por 100.

La colectividad de Graus.

Al hablar de la colectividad de Graus cedo la palabra a Alardo Prats, de cuyo libro "Vanguardia y retaguardia de Aragón", he sacado estos últimos datos que ilustran este trabajo. De Graus dice lo siguiente:

"Graus vendrá a tener unos 3.300 habitantes. Fué la capital del partido. Es en la actualidad capital de la comarca de su nombre, que consta de 39 pueblos. A todos estos pueblos les brinda el ejemplo de sus creaciones, de sus desvelos y de su nueva vida. El número de sus vecinos es de unos 700. Todos pertenecen a la colectividad, salvo 160. De éstos, muchos han solicitado el ingreso y están pendientes de que se les conceda.

"Tierra, molinos, ganados, comercio, transportes, talleres de artesanía, de alpargatería, avicultura, profesiones liberales, están bajo las normas colectivas. El pueblo es un todo económico al servicio del bien común y los intereses colectivos.

"Hay también para todos. Para todos hay bienestar. La miseria, la esclavitud, han sido aventadas de este pueblo. Con ellas han desaparecido las lacras todas que consumían la energía de los pueblos españoles, su capacidad y sus posibilidades económicas y hacían imposible una existencia digna y libre...

"Una potente sirena regula la vida del pueblo, las horas de trabajo, de refrigerio y de descanso. Las campanas que antes tundían el aire de este valle han sido fundidas para atender las necesidades de la guerra...

"El pueblo vive y trabaja con la obsesión del perfeccionamiento de sus creaciones y de multiplicar la producción y el rendimiento del trabajo para ganar la guerra. Una disciplina de hierro unánimemente aceptada defiende el bien común. El Consejo Municipal, constituído por 9 concejales; los miembros de la Comisión Administrativa de la Comarcal; los directivos de las cooperativas son los primeros en el trabajo, como son los primeros en la responsabilidad. Ser vecino de Graus es tener pan y trabajo seguro. Trabajo alegre y libertad."

"Constituída la Colectividad a últimos de septiembre del 36, antes de finalizar el año y antes ya de recoger las principales cosechas, el capital inicial de dos millones de pesetas había subido a dos millones y medio. Todas las actividades en el campo del trabajo, morales y materiales, estaban sincronizadas en la Colectividad. Esta contaba con ferreterías, despachos de comestibles, fondas, herrerías, talleres mecánicos, molinos y un banco. Y el trabajo estaba dividido. Cada gremio, en asamblea, lo señalaba a los colectivizados. En estas asambleas se hablaba muy poco. Cada cual conocía su obligación y no la rehuía. Dándose el caso de que habiendo sido eximidos de las obligaciones del trabajo los mayores de sesenta años, estos ancianos admirables no se resignaron al ocio. No querían ser una carga onerosa a la Colectividad y formaron una brigada de trabajo, que el pueblo bautizó con el nombre de "Brigada Internacional".

"Las cooperativas de la Colectividad proveen al colectivizado de todo lo que necesita. Todos los servicios de la Colectividad están prestos a las llamadas de las necesidades. Desde que el hombre nace hasta que muere, la Colectividad lo protege, cuida de sus derechos y de sus deberes, que por sí misma fija democráticamente en las asambleas. Los niños son objeto de especialísimas atenciones de la Colectividad. No trabajan hasta los catorce años por ninguna razón y excusa. Las madres, y sobre todo en el período de la lactancia, y antes, durante el embarazo, son asimismo objeto de un especialísimo trato. Se las releva de todo trabajo. Las mujeres jóvenes trabajan todas en los talleres de confección de ropas, en los campos o en las oficinas.

"Contaba asimismo la Colectividad con una granja modelo para la cría del ganado porcino, la cual albergaba unas 1.000 cabezas de distintas razas seleccionadas. La granja estaba montada con arreglo a las más modernas instalaciones de este género. No lejos de esta granja estaba sita la otra, la dedicada a la avicultura, un dechado de organización y un verdadero laboratorio de experimentación avícola. Podían verse allí las más variadas especies de aves domésticas. Contaba unos 6.000 ejemplares, distribuídos en pabellones nuevecitos y debidamente acondicionados, con arreglo a las exigencias de la técnica y a las experiencias de esta técnica. El director de la granja avícola había inventado un nuevo modelo de incubadora de mayor rendimiento que las conocidas."

En el orden intelectual, la Colectividad de Graus contaba con magníficas escuelas, una gran imprenta y una librería. Funcionaban además las escuelas de Artes y Oficios, en donde cursaban estudios superiores un centenar de jóvenes de la localidad, ejercitándose en el aprendizaje de las distintas técnicas de las artes y de los oficios. Y en la misma Escuela de las Bellas Artes y Oficios había sido instalado un museo de obras pictóricas, escultóricas y de talla, así como también objetos valiosos artísticos e históricos, procedentes de los pueblos de la comarca, salvados del pillaje por los campesinos.

En síntesis. En Graus, a pesar de la anormalidad de la guerra, funcionaban las industrias y se producía en el campo al máximo rendimiento apetecido dentro de un orden perfectamente normal. Es más: se llegó a estudiar las posibilidades de explotación de algunas zonas de la comarca, ricas en carbón y yacimientos de piritas. Se adquirieron las máquinas más modernas para la producción agrícola. Se industrializaron los aprovechamientos de la ganadería, transformando así, por las normas de la colectivización, la vida del pueblo, haciendo posible, extensiva, por mejor decir, esta transformación a todos los pueblos de su Comarcal. En una palabra: Graus había hecho una revolución.

Conclusión.

Tales eran las colectividades de Aragón, aquellas colectividades que por intereses de partido, después de los hechos de mayo del 37, habían de deshacer los hombres adscritos a un sector político que las programatizaron en sus propagandas orales y escritas. Fué preciso destrozarlas, porque así interesaba al partido comunista. Este, que no contaba con una organización de base proletaria, tuvo que formar sus cuadros con gentes heterogéneas, procedentes de la pequeña burguesía industrial y rural. Para salvaguardar los intereses de estos señores, apolíticos unos y los más reaccionarios. Lister, de triste recordación, entró a saco en las colectividades de Aragón, persiguió, encarcelando y aun fusilando a muchos colectivistas y deshizo las colectividades, la obra revolucionaria de nuestros campesinos. Claro que Lister lo hizo por mandato del Gobierno, que es tanto como decir por obedecer la consigna dictada desde fuera.

Después del asesinato de Juan Peiró

Recordémoslo de nuevo. El inolvidable Peiró fué un hombre abnegado, que dedicó toda su existencia a la defensa del proletariado; fué un individuo puro e insobornable bajo todos los aspectos; fué uno de esos temperamentos duros y tenaces que sacrifican toda su vida a la defensa de aquello que creen justo. Además no fué ningún innominado. Llevaba treinta años de actuación cenetista, ocupando los lugares de mayor responsabilidad. Desempeñó cargos oficiales de importancia, sin olvidar jamás su oficio. Y entre el montón informe de cuartillas que dejó escritas figura un folleto que se titula: "Del Ministerio a la fábrica de vidrio".

Lo cual no nos extrañaría que en la política española fuese caso único el dejar la indumentaria de ministro para empuñar de nuevo las herramientas de trabajo.

Creemos que esta sola acción es suficiente para aquilatar las condiciones morales que atesoraba.

* * *

Reincidimos en este recordatorio porque nos mortifican determinadas conductas relacionadas con tan querido compañero. Nosotros, que somos enemigos de rendir tributos exagerados a nuestros muertos, lo somos más aún en incurrir en pecado de ingratitud, de indiferencia, de despego. Mucho nos han satisfecho las manifestaciones de dolor, las expresiones de sentimiento y de protesta que hemos recibido y leído en diversas publicaciones; pero ello no quiere decir que nos hayan pasado inadvertidas determinadas actitudes ni cierto silencio, preconcebido, que el más elemental deber, que el mínimo respeto a la convivencia, obligaba testimoniar. En especial nos referimos a que Peiró fué uno de los miembros directivos de la J. A. R. E., representando al sector cenetista. Peiró pudo embarcar ventajosamente contratado para dirigir una fábrica de vidrio en Canadá, pero prefirió cumplir con su deber y correr la suerte de los españoles más infortunados, que no resolver su cuestión personal. Cuando sus familiares y amigos le instaban para que embarcara, respondía invariablemente:

"Mientras considere que puedo ser útil a mis compatriotas, me quedaré en Francia."

¿Es que un historial como el de Peiró, una conducta de tal naturaleza, no obliga a que la entidad que representaba dedique un reconocimiento público al compañero desaparecido? ¿Cómo el señor Indalecio Prieto, especializado en la fabricación de lacrimosas endechas necrológicas, se ha olvidado de su compañero de junta en la J. A. R. E.?

* * *

Si una conducta de tal naturaleza, que puede expresarse en aquel aforismo español que dice: "a burro muerto, la cebada al rabo", es cosa censurable, lo es mucho más tratar de desnaturalizar la fisonomía de luchador cenetista y libertario por cuestiones de baja política. ¿Quién hubiera sospechado nunca que Peiró fuese tildado de comunizante? ¿Cómo puede afirmarse tal cosa, cuando se les puede tapar la boca con docenas de textos que evidencian su posición perfectamente anticomunista? ¿Quién no recuerda uno de sus últimos artículos publicado en "El Poble Catalá", de París, donde arremetía furiosamente contra el comunismo? ¿Quién hubiera creído que la impudicia podía llegar a formular una encuesta donde la mayoría de los opinantes fueron siempre enemigos de Peiró y de la C. N. T.?

La verdad es que para este grupo el camino del descenso es vertiginoso. Es demasiado evidente que no se trata de defender puntos de vista opuestos, tácticas distintas ni opiniones discrepantes. Esa posición puede resumirse en aquello de: "En siendo de Zaragoza, que me llamen como quieran".

* * *

Que conste, que si alguien olvida que más allá de partidos e ideas debe existir un denominador común que distinga a las personas decentes, a los hombres de un historial limpio, de la turbamulta de tragaldabas y de aprovechados, nosotros no estamos dispuestos a seguir por ese camino. Siempre hemos preferido una conducta recta, a todas las etiquetas y clasificaciones; siempre hemos preferido un enemigo leal y de ejemplar conducta, que a quienes con sus actos no sólo niegan los ideales que dicen sustentar, sino que ensucian y desprestigian cuanto está a su alrededor.

Pero en el caso concreto de Juan Peiró, confesamos que no estamos dispuestos a tolerar que nadie manche impunemente su nombre. Desde luego, no nos consideramos albaceas de su testamento espiritual, pero conocemos bastante bien cuál fué su conducta, su manera de pensar y sentir, cuáles fueron sus afanes e inquietudes, para que consintamos mixtificaciones y deformaciones que él en vida rechazaría indignado. La lealtad al amigo, al compañero y al hombre que entregó sus juventud y sus esfuerzos a la C. N. T., que sacrificó su existencia a los ideales que tanto amamos, obliga a ello y a mucho más.

José VIADIU

ACERCA DE LA MORAL BURGUESA

La explotación de la salud

Y ya que hablamos de sordos, os contaré cómo nos hicieron afamado especialista en sordera, lo que prueba cómo un prestigio puede cimentarse sobre una mentira, aunque no sea muy duradero, pero lo suficiente para sacar los cuartos. El caso del famoso Dr. Asuero y sus toques en el trigémino, está todavía en la memoria de todos. Encontrándonos desterrados en Siruela (Badajoz), se presentó un día a nuestra consulta un acomodado labrador, muy conocido en la comarca, sordo como un muro. La sordera era motivada por dos hermosos tapones de cerumen que obstruían por completo ambos conductos auditivos. Como son los únicos sordos que tienen cura, nos pusimos a la obra y nuestro hombre quedó maravillado del resultado al recobrar la facultad auditiva, que creía perdida para siempre. La noticia corrió como la pólvora y no hubo sordo en la región extremeña que no corriera apresurado a nuestro consultorio. Lo que hubiera servido a otro para ganar dinero, fué para nosotros un motivo grande de disgusto, pues cada vez que un sordo de verdad pisaba los umbrales de nuestro domicilio, corríamos a ocultarnos en el último rincón. Y luego tratábamos de consolarlo con esta reflexión: "No se apure usted tanto, buen amigo, que para los disparates que se oyen a cada paso, la sordera tiene sus ventajas y es un motivo de tranquilidad para el espíritu."

* * *

Trabajo tiene la naturaleza humana para defenderse de las continuadas agresiones de que es objeto por tantas drogas inoportunas que trastornan hasta lo más íntimo el quimismo orgánico, amén de los agentes morbosos que acarreamos con nuestra disparatada manera de vivir. ¡Con qué pocas medicinas bien aplicadas y a tiempo y una vida simple e higiénica podíamos prolongar con un mínimo de sufrimientos nuestra existencia sin tropezar a cada paso con las enfermedades y con la muerte!

La sociedad capitalista no produce más que frutos envenenados. Los hombres se amontonan por cientos de miles, de millones, en las grandes urbes, y a vegetar como se pueda, las más de las veces en el fango. La bondad es eclipsada por el oro. No hay otra aspiración que el dinero, los unos para obtenerlo en grande escala, ser los verdugos de los que no lo tienen y gozar de los falsos placeres de la vida; los otros, para alcanzar el estrictamente necesario, a cambio de un trabajo penoso, y no morir de hambre. Todo escrúpulo moral desaparece y lo más santo en la vida, como es el amor, se convierte en el crimen. Las jóvenes venden las primicias de su amor al viejo libidinoso que más le pague; los padres, venden a sus hijas, y los maridos, a sus mujeres. Hemos conocido a hijos que hicieron asesinar a sus padres, a hermanos que mataron a sus hermanos, por el placer perverso de heredarlos. En un pueblo extremeño conocimos a dos hermanos que asesinaron a un tercero por una herencia mezquina. Encarcelados en el momento, fueron puestos en libertad poco tiempo después y sobreseída la causa. El valor de la herencia del muerto y algo más se lo llevó el juez, quien se lavó las manos como Pilatos. En el mismo pueblo nos ocurrió un caso que nunca olvidaremos por las huellas de amargura que dejó en nuestro espíritu. Una vez vinieron a casa dos hermanos, casados con dos serpientes de mujeres, para rogarnos visitáramos a un tercero gravemente enfermo. Como creíamos sincero su dolor, procuramos animarlos y despertar en ellos la esperanza. "Todo cuanto usted haga será inútil, nos dijeron, porque el enfermo no tiene ya salvación." Pronto nos dimos cuenta de que estaban equivocadas y que no era difícil salvarlo de la muerte. Pero, en realidad, el equivocado éramos nosotros. En seguida que observaron una mejoría manifiesta, nos hicieron comprender que no nos habían llamado para eso, sino para dejar morir al enfermo y cubrir las apariencias. "Le rogamos a usted que no vuelva en una semana" —nos dijeron un día los miserables—. Era el tiempo que el enfermo debilitado necesitaba para morir de hambre, pues no tomaba otro alimento que el que nosotros le dábamos, haciendo al mismo tiempo de médico y de hermana de caridad. A la semana justa falleció el enfermo. Aquel infeliz cometió la torpeza de hacer testamento a instigación de los hermanos y cuñadas, repartiéndoles las fincas que poseía. Así que era necesario que muriera para que los otros saciaran sus instintos groseros de propietarios. ¡Cualquiera les hubiera arrancado la presa! La propiedad no es sólo el robo, como dijo Proudhom, es también el crimen.

Como el único objeto es hacer dinero, se comercia con todo, aunque sufra lo indecible el género humano. Unos se enriquecen fabricando alcoholes y otros fabricando pistolas, para cuando el alcohol enloquezca las cabezas, se esgriman las armas, corra la sangre, y trabaje el policía, el juez, el carcelero y el verdugo, ya que es necesario que todos vivan, no importa cómo. Los que tengan el estómago fuerte para leer cierta clase de periódicos, encontrarán todos los días en sus columnas el relato de crímenes espeluznantes motivados por el alcoholismo, coincidiendo la hora del suceso a veces con la que oye misa el fabricante de alcoholes. Como la adulteración de los alimentos aumenta los ingresos, se adultera el vino, la leche, el pan, la carne, las conservas, los embutidos, siendo unos de los más beneficiados los vendedores de drogas, quienes, con el pretexto de enmendar el mal, no hacen sino empeorarlo. Y los objetos de uso ordinario se fabrican con los peores materiales, cobrándolos como los mejores, por lo que no tardan en hacerse inservibles. ¿Qué de extraño, pues, en este pandemonium, que el pobre que cae enfermo, en vez de ser auxiliado por todos, como es un deber prestar ayuda al desvalido, sea villanamente engañado y robado por todos? El lucro acaba con la bondad, como las sombras de la noche con la luz del día.

En esta trama infernal, los hombres, para no sucumbir, acorralados, no saben por dónde meter la cabeza, y la entran por donde pueden. ¡Hay tantas para explotar un negocio! ¡Está todo tan explotado! Además, todos no pueden fabricar ni vender alcoholes, ni tener casas de prostitución, ni vivir de la política, de la religión, de la patria, de la guerra. Pero como la mala manera de vivir de los hombres acarrea un número de enfermedades sin cuento, y para ello basta citar los tres azotes sociales que llamamos alcoholismo, sífilis y tuberculosis, se presenta con la pérdida de la salud un filón inagotable de explotación sobre el cual se arrojan sedientos muchos hombres. De aquí el mal que lamentamos y que nos sirve de tema en este artículo.

Recreaos detenidamente en vuestra obra, adoradores del becerro... [sic]

Recrearos detenidamente en vuestra obra, adoradores del bellas fuentes de la vida y ha sonado, por fin, la hora que tenía que sonar, la hora de la muerte, el fin de vuestra sociedad capitalista. ¡Séale la tierra ligera al horrible monstruo!

Pero otra vez renacerá la vida, y los hombres, con la experiencia de los sucesos pasados, no seguirán otra senda que la de la verdad. Así como después de una negra noche tempestuosa se levanta sobre la tierra helada el sol, llevando a todas partes con sus rayos el calor, la luz y la alegría, asimismo sobre la negra noche de la sociedad capitalista, enloquecida y en ruinas por el crimen final de la guerra, se levantará el sol del ideal más puro que los hombres concibieron en su eterna aspiración hacia la perfección humana, el sol esplendoroso de la Anarquía. Y los hombres contemplarán con horror el pasado y bendecirán la nueva vida. Y no habrá entonces esas ciudades monstruosas, mezcla de manicomio y de hospital, donde los hombres vegetan víctimas de las mayores ignominias, y las más de las veces dedicados en labrar la mutua ruina. Y los campos no estarán desiertos y abandonados, poblados por bestias feroces, que nunca llegaron al grado de ferocidad de los hombres. Los bosques umbrosos, las selvas vírgenes, las laderas de las montañas, las márgenes de los ríos, los valles risueños, la tierra entera será la morada de unos hombres hasta entonces nunca vistos, en la que vivirán felices dedicados a labores útiles y atractivas para todos. Los seres humanos en esas condiciones obtendrán de la madre Naturaleza todos los beneficios y se envolverán en su bellísimo manto de flores y de perfumes. Y las enfermedades, que no son sino castigos que nos impone la Naturaleza por el quebrantamiento de sus leyes, se reducirán a un mínimo y los hombres morirán de viejos, satisfechos de haber cumplido una misión sobre la Tierra, y se desarrollará un instinto de transformación por la muerte, no menos poderoso que el instinto de renovación por la vida.

Pedro VALLINA

De nuestro corresponsal en Chile

NUEVO SISTEMA: LA ERGOCRACIA

Desde una cátedra de la Universidad de Santiago de Chile, han sido vertidas ideas para una nueva ordenación económica del mundo: el sistema "ergocrático", que, según su mantenedor, el economista vienés señor Kruger, pone punto final a todas las contradicciones de la hora presente.

Hemos seguido este curso con todo interés, completamente desprejuiciados; valorando debidamente el arranque, la meta y los medios que emplea este sistema para su realización; y, una vez que la tesis ha sido expuesta en su totalidad, es cuando podemos dedicarle un comentario.

Lo interesante de la "ergocracia", o sea, una economía basada en el cambio de servicios, es que no tiene nada de común con el liberalismo—la escuela del "dejad hacer, dejad hacer..."—, ni con el marxismo—estatificación del hombre y de las fuentes y medios para producir bienes—, ni con el sindicalismo, aunque aparentemente de él se nutre, ni tampoco con el socialismo libertario, que aspira al hombre libre dentro de la sociedad libre. Es una forma de economía dirigida desde arriba y desde abajo a la vez, que debe responder a un plan perfectamente estudiado, y donde se mezclan, como en un "cocktail", cosas que son, hoy como ayer, completamente antagónicas.

Sería injusto negarle cierta originalidad y cierto valor crítico. Coincide, en algunos aspectos, con lo que nosotros, multitud de veces, hemos considerado como las raíces del mal humano; pero... se queda a mitad de camino para que la "ergocracia" pudiera tener puntos de contacto con nuestro criterio.

La "ergocracia" se enfrenta con la actual ordenación de esta forma:

"El Estado actual está organizado sobre monopolios económicos de tipo financiero—la organización bancaria y principalmente los bancos de emisión—, de los cuales se nutre y a los que no puede poner cortapisas."

"El Estado actual, por estar formado a base de partidos políticos—donde hay muchos o donde no hay más que uno sólo y lo demás oposición—, por ser de formación heterogénea y deberse a su clientela electoral fraccionaria, está totalmente incapacitado para la función directora-administrativa."

"El Estado totalitario, sea hitlerista o comunista, está basado en el mismo sistema financiero mastodóntico y que actúa "frente" y no "con" todas las fuerzas y conduce a las mismas crisis. Item más: toda organización productoras, no puede realizar la justa distribución de los bienes."

"El capitalismo financiero, por su composición, funcionamiento y estructura, cristalizado en los bancos emisores, tiene un poder superior a todos los parlamentos: es un poder superior al poder representativo. Restringe o aumenta el crédito, lanza al mercado masa monetaria no respaldada por trabajo, y produce la inflación y la crisis."

"Al edificio político actual, completamente ineficaz y perturbador, ha de sucederle una ordenación económica en armonía con las necesidades generales."

"Toda frontera económica y toda economía nacionalista es causa de conflictos armados. Las mercaderías deben circular libremente y los excedentes entrar en el cambio libre. Cuando cesen los conflictos económicos, cesarán los armados. Las energías que consume la matanza, dedicadas a la creación de los bienes materiales y culturales, cambiarían completamente nuestra existencia."

"Hay capacidad para que vivan veinticinco veces más de la población actual aprovechando integralmente la tierra, las máquinas y la técnica. Con dos horas de trabajo sobra para que el hombre tenga acceso hasta lo que hoy se llaman artículos de lujo."

Todo lo contenido hasta aquí podría suscribirlo cualquier libertario.

Pero los "ergócratas" se equivocan cuando creen que una transformación del régimen económico "puede" y "debe" hacerse con el concurso de todos: capitalistas, industriales, comerciantes, empleados, obreros, latifundistas y campesinos. Hace abstracción completa de que hoy la tierra está acotada por los propietarios, que la industria y los medios de transporte están en manos de los burgueses y que el proletariado debe vender sus brazos para poder vivir.

De esta manera, la "ergocracia" se organiza en Sindicatos, que son la agrupación de todas las empresas económicas, dentro de las cuales están patronos y obreros o empleados; los Sindicatos de tipo local o regional—la agrupación de varios Sindicatos locales—llevan el control y la estadística de la producción y de las necesidades, proponen la creación de nuevas industrias, ampliación de las que están en marcha, y controlan la concesión de créditos. De los Sindicatos regionales parte toda la superestructura económica de la nación: Consejo Técnico-económico, Banco Nacional, Ministerio de Economía.

Cuando escuchaba la disertación del señor Krüger golpeando con dureza a la economía y al Estado de hoy; a los monopolios, que tienen atenazada la vida de millones de productores, demostrando la imposibilidad de determinar con exactitud matemática qué es "valor", y mostrando las perspectiva que ofrece una economía fundada sobre el cambio de servicios, creí que con nombre distinto llevábamos el mismo camino y nuestra finalidad era común. Después, la "ergocracia" se desvía en 180 grados y sostiene la desigualdad de hoy, causa de la lucha de todos los desposeídos de la tierra y que no terminará sino con el triunfo de la igualdad.

En resumen, los "ergócratas" parten de premisas aceptables para llegar a conclusiones absurdas. Y es que no hay forma económica que pueda llamarse libre y perfecta si no comienza por colocar a todos los hombres en un plano de igualdad.

SERVET

apuntes

LA DICTADURA NOS ES ODIOSA

El episodio de la resistencia rusa, por más importancia que tenga en relación con la marcha de los acontecimientos militares, no debe hacernos perder de vista los principios dictatoriales que inspiran la política de los actuales detentadores del poder en la U. R. S. S.

Si la formidable resistencia del pueblo ruso y la inesperada eficacia militar de su ejército tuvieran que hacernos variar de criterio respecto a las soluciones totalitarias, habría que pensar en el abandono definitivo de todas las ideas de justicia y libertad, considerándolas tontas e inútiles.

No cabe la menor duda de que el ejército alemán se ha batido, hasta la fecha, mejor que ningún otro ejército del mundo; que su potencial militar, su poder ofensivo y su capacidad de destrucción no han sido superados por el de ninguna otra nación en lucha. Pero el reconocer esto no nos obliga, ni mucho menos, a aceptar los principios del nazismo. Sabemos desde hace mucho tiempo, que para destruir es mejor y más eficaz el centralismo y la dictadura, que el federalismo y la libertad. Ahora bien, nuestras ideas son constructivas y, por lo tanto, nuestros principios deben ser completamente distintos de los que persiguen la esclavitud y la tiranía. Bendecir la tiranía, porque ésta, aparentemente, una a los pueblos, es una majadería o una inconsciencia.

La gente que admira y aplaude en los reportajes cinematográficos a los rebaños uniformados que marchan con paso de ganso, de oca o de alacrán, merece, sin duda alguna, formar parte de esos rebaños, almacenando sus cerebros, pues no necesita otra cosa que recibir órdenes y marchar.

Stalin nos repugna tanto en su calidad de dictador, como Hitler, Mussolini o Franco. La dictadura, sea del color que sea, nos es odiosa. Además, consideramos que de todos sus males, el peor es la monstruosa desfiguración del socialismo —condenada por Kropotkin el año 18— que inició el partido Bolchevique hace un cuarto de siglo, con Lenin a la cabeza. La falta de escrúpulos morales, los métodos innobles empleados para lograr el predominio mundial de ese partido, han dejado a los trabajadores inermes completamente frente a sus explotadores, y han hecho posible que en la actualidad no se hable de socialismo sino de civilización cristiana. Ya el Papa, con la complicidad de las grandes potencias, prepara una paz cristiana, en la que el mundo católico sea feliz, tan feliz como el pueblo portugués bajo la tiranía del general Carmona o el español sometido a la barbarie falangista.

Después de esta guerra, Stalin, si el pueblo ruso no lo larga por propia iniciativa, consolidará su mando, aceptando y firmando cualquier solución que le ofrezcan las democracias capitalistas, siempre que le garanticen la poltrona dictatorial. Y entonces veremos cosas muy curiosas, tan curiosas como las que vemos ahora. Por ejemplo, veremos a los partidos comunistas de todo el mundo lanzando consignas de unidad de acción con los católicos, los anglicanos, los metodistas, los budhistas, los mahometanos, etc., etc. ¡Todo sea a la mayor gloria de Moscú! Por algo también ellos son creyentes.

* * *

El frente de guerra actual, el que podríamos llamar primer frente, para diferenciarlo del segundo, que acaban de abrir los americanos en el Norte de Africa, nos interesa a todos de una manera fundamental, aunque sin olvidar que por distintos motivos. En toda lucha se esperan unos resultados determinados, y la posición que adoptamos con relación a ella, nunca es objetiva ni desinteresada. Nosotros esperamos que de esta guerra sacaremos ventajas morales, y nuestras simpatías están, desde luego, del lado que más posibilidaes nos brinda en este orden.

No obstante, es muy difícil hacer coincidir los intereses de los banqueros "demócratas" de Wall Street y de la City, con los de los trabajadores ingleses y norteamericanos, lo cual no es obstáculo para que unos y otros deseen vencer a las fuerzas coaligadas de los nazifascistas. Con respecto a esto, nosotros también tenemos un punto de vista especial. Somos enemigos francos y absolutos de todos los países totalitarios, de los que están con el Eje y de los que están contra el Eje. Nuestras simpatías las dedicamos exclusivamente a la causa de la libertad, y por eso somos enemigos de todos los países con régimen de dictadura, sin excepción.

Prestamos mucha atención a los que claman para que se abra un segundo frente en Europa y consideramos que es posible que tengan razón; pero entendemos que independientemente del primer frente capitalista y del segundo frente demócrata burgués, hemos de almacenar material de guerra moral para abrir el tercer frente, para preparar la victoria de los hombres, no la de las empresas o gobiernos, para que sean los pueblos los que liquiden definitivamente el problema. Y a esta labor tenemos que dedicarnos inmediatamente, uniéndonos todos los que deseamos una verdadera solución a los problemas sociales, los que por no tener compromisos de partido o de gobierno, podemos opinar con entera libertad acerca del mañana del mundo.

J. R.

DESDE ARGENTINA

PROMESA DE LIBERTAD

Vuestra carta circular y el pacto realizado por la C. N. T. y la U. G. T., ha sido recibido con gran satisfacción por los militantes cenetistas y ugetistas que residimos en la Argentina y, en particular, en Buenos Aires.

La ratificación del Pacto efectuado en España durante la guerra por las dos grandes centrales sindicales reunidas hoy en México, tienen una importancia tan grande en estos momentos en que la emigración española discute el futuro de España, que creemos que sólo las dos centrales sindicales o, en todo caso, ellas con más autoridad que ningún sector político, pueden y deben puntualizar de una manera clara y precisa el plan político y social para el futuro de España.

Las dos grandes centrales sindicales C. N. T. y U. G. T. son los dos núcleos más positivos del pueblo español. Hoy, el pueblo español, que sufre las amarguras y el terror de las hordas del franquismo, sólo piensa y confía en el pueblo, en este pueblo que trabaja y lucha, y este pueblo, repitamos, es la C. N. T. y la U. G. T.

Después de lo que hemos visto entre los hombres de la política española; después de lo que hemos oído de labios de estos hombres que fueron representantes del pueblo español; después de lo que hemos leído, escrito por esos mismos hombres, no habría sentido común ni vergüenza si aun confiáramos en ellos para el resurgir del pueblo hispano.

Son todos ellos hombres fracasados en la política, y por tal razón están incapacitados para gobernar nunca más al valiente y digno pueblo español.

El proletariado español, cenetista y ugetista, único baluarte capaz de dirigir la reconstrucción de España después de la contienda mundial, debe estar en pleno regocijo. El nuevo Pacto de México, que une una vez más al proletariado español, debe trabajar sin descanso hasta dejar estructurado todo el plan futuro de España.

En estas horas amargas para todos los españoles, los que estamos en el exilio, como los que sufren en las cárceles y campos de concentración de España, nos debe de servir como bálsamo de optimismo, que nos dé aliento para la próxima reconquista del pueblo español, el pacto de las dos grandes centrales sindicales españolas. — La Sub-Delegación de la C. N. T. en la República Argentina.

Se aproxima la hora

(Viene de la pág. 1a.)

permiso, millares de trabajadores españoles en cuya alma vibraba la pasión por la libertad. Lo pudieron haber hecho después, en Inglaterra como en Estados Unidos. Habéis podido, y no lo habéis hecho. ¿Quiénes sois, pues, para aconsejar a quien consejos no necesita, lo que debe hacerse con unos hombres que, por amor a la libertad, se batieron durante tres años en España? Sí, ¿quiénes son ustedes? A nuestros compatriotas que se encuentran en las posesiones francesas liberadas por los aliados les corresponde decidir por sí mismos su destino. Los que estamos en América no tenemos derecho ni a pensar siquiera que deben, famélicos y abatidos por la miseria y el trato brutal de gendarmes, legionarios e indígenas militarizados, incorporarse a una lucha activa a consecuencia de una "generosa" proposición de quienes ni dieron nada en España, ni en América, ni en ninguna parte, y que mañana tampoco lo darán, cuando para la reconstrucción de nuestro país haya que cerrar el cinturón.

La verdad, de aplicación en todas las latitudes, es lo único que interesa a las limpias y buenas voluntades.

LOS ACTOS DEL CENTRO CULTURAL IBERO MEXICANO

EL HOMENAJE AL EMBAJADOR DE CHILE FUE UN EXITO

Las conferencias de M. Pivert y B. Tomás

El sábado, día 7 del mes en curso, tuvo lugar, a la hora anunciada, el acto-homenaje al Embajador de Chile, señor Manuel Hidalgo y Plaza, organizado con motivo de haber sido nombrado dicho señor ministro en el Gobierno de su país.

Desde hora temprana el salón de fiestas del Centro Ibero-Mexicano se vió concurridísimo por refugiados españoles de todas las tendencias políticas y sindicales, deseosos de testimoniar al señor Hidalgo y Plaza su gratitud por su tenaz labor en defensa de los antifascistas ibéricos. Se recibieron también multitud de adhesiones de organizaciones y partidos, que quisieron así hacer patente su presencia en esa demostración de simpatía.

Presidió el acto el señor Licenciado Luis Octavio Madero, Presidente del Centro, quien en breves y elocuentes palabras expuso las razones que motivaron la organización del homenaje, significando, de paso, su cariño y su simpatía para con todos los refugiados españoles, los cuales, dijo, son hombres privilegiados, pue si se encuentran en México es debido a que lucharon en su país por el triunfo de la justicia y la libertad.

A continuación hizo uso de la palabra el señor Lázaro Somoza Silva, el cual ofreció el homenaje al señor Hidalgo Plaza en nombre del Centro y en el de todos los refugiados españoles, que han visto siempre en el Embajador de Chile un amigo presto a ayudarlos en todas las ocasiones en que su concurso ha sido necesario.

En nombre de los trabajadores adscritos a la U. G. T. habló el compañero Belarmino Tomás, para expresar la gratitud de la central sindical hermana al señor Embajador y al Gobierno de Chile por su conducta para con los refugiados obreros, los cuales han hallado las puertas de aquel país abiertas generosamente.

A continuación, el compañero Emilio Maldonado, en representación de la Delegación General de la C. N. T. de España, expresó el agradecimiento de los trabajadores cenetistas por la conducta solidaria observada por el señor Hidalgo Plaza, encargándole, al mismo tiempo, que salude a los refugiados españoles residentes en Chile y a todos los trabajadores chilenos en general.

Acto seguido hizo uso de la palabra el señor Diego Martínez Barrio, Presidente de la Comisión Permanente de las Cortes republicanas españolas, quien expresó con palabras plenas de elocuencia el sentimiento que le embargaba al tener que despedir a un amigo de la calidad del señor Hidalgo y Plaza; sentimiento no aminorado por el conocimiento del motivo de su viaje, pues en estos tiempos, afirmó, el desempeñar cargos de gobierno en cualquier país del mundo es una tarea agobiadora, de la cual no se pueden esperar más que amarguras y sinsabores. Terminó su intervención pidiendo al señor Embajador que pasase a los refugiados españoles, cualitativamente presentes en el acto, la factura por los servicios que les ha prestado, exigiéndoles que se unan para la tarea de liberar a España de la opresión franquista.

Finalmente, el señor Hidalgo y Plaza, muy emocionado, agradeció las pruebas de amistad recibidas y reiteró su voluntad de ayudar en todo lo posible a los antifascistas españoles en su lucha por la libertad y la justicia social.

El acto fué amenizado con la cooperación de la Banda de la Policía del Distrito Federal, cortésmente cedida por el Departamento Central, la cual interpretó los himnos nacionales de México y Chile y algunos aires populares de ambos países. También contribuyó a darle simpatía al homenaje la intervención de la señorita Fresia Hidalgo, hija del señor Embajador, la cual deleitó a la concurrencia recitando magistralmente poesías de autores americanos.

* * *

Conferencia de Marceau Pivert.

El 28 de octubre, en la sala de conferencias del Centro Ibero-Mexicano, ante una nutrida concurrencia, dió el C. Marceau Pivert su anunciada conferencia sobre "Inglaterra".

La conferencia del compañero Pivert fué en realidad un amplio, documentado y meditado estudio sobre el proceso económico, histórico y político del imperialismo británico en general y de Inglaterra en particular.

A través de la conferencia, los oyentes pudieron apreciar, como en una película de largo metraje, el nacimiento, la juventud, la madurez y la senectud de uno de los más grandes imperialismos del mundo. Sería inútil tarea tratar de resumir la conferencia, ya que ella en sí fué un vasto y completo resumen.

Queremos señalar solamente que el compañero Pivert dejó perfectamente bien establecida la razón por la cual Mister Churchill se ha opuesto a dar libertad a la India; razón de peso y de peso económico: "la libra inglesa tiene el 60 por 100 de su respaldo en la India". ¿Y el señor Churchill puede ir en contra de los intereses económicos del imperialismo británico?

También queremos subrayar el hecho de la radicalización revolucionaria de las masas trabajadoras inglesas, hecho que demostró el compañero Pivert analizando el proceso de crecimiento de los pequeños partidos y agrupaciones revolucionarias que desarrollan una gran actividad y cuya labor se puede apreciar a través de sus publicaciones.

Naturalmente, el compañero Pivert analizó la actuación de los stalinistas, convertidos en la actualidad—siguiendo su tradición contrarrevolucionaria— en aliados del imperialismo británico y en adversarios decididos de todos cuantos defienden desde el terreno clasista revolucionario el internacionalismo.

En las filas del tradeunionismo y laborismo inglés existen diversas tendencias, pero son las fracciones de izquierda las que tratan de apartarse del reformismo —cuando menos en declaraciones— las que llevan un ritmo de fortalecimiento interno. Los mismos dirigentes laboristas, como Davies, declaran: "Mientras nuestro Partido se inclina más a la derecha, las masas se inclinan más a la izquierda."

La impresión que sacamos después de haber escuchado la conferencia es la siguiente: El capitalismo está herido de muerte en su etapa imperialista, y esta crisis se manifiesta con toda claridad en Inglaterra, el primer país imperialista por excelencia. La guerra ha trabajado eficazmente en la conciencia de las masas trabajadoras inglesas, las cuales están dando francamente la espalda al reformismo tradicional inglés y comienzan a mirar con interés y entusiasmo a todos los organismos que defienden los principios revolucionarios. Inglaterra presenta perspectivas alentadoras para el futuro revolucionario, determinado por la guerra interimperialista, que debe ser aprovechado internacionalmente por las masas trabajadoras de todos los países para su emancipación.

* * *

La conferencia de Belarmino Tomás.

Siguiendo el ciclo de conferencias que bajo el título general de "Experiencias y futuro de España" ha organizado el Centro Ibero-Mexicano, el miércoles, día 3 de los corrientes, acupó la tribuna el compañero Belarmino Tomás, Presidente del Comité Nacional de la U. G. T. y del Comité General de Enlace C. N. T.-U. G. T., quien versó sobre el tema "Los sindicatos en el pasado y en el futuro".

El orador, viejo militante sindical, hizo la historia del origen y desarrollo de las organizaciones sindicales en nuestro país, poniendo de relieve la gran tarea revolucionaria y cultural realizada por ellas. Analizó detalladamente la situación general de España durante los últimos setenta años, para llegar a la conclusión de que si España ha llegado a tener en los últimos años contenido medular, es debido, en su mayor parte, a la acción progresiva de los sindicatos obreros.

Siguiendo la exposición de la labor realizada por los trabajadores españoles, se refirió a ciertos conceptos vertidos por un personaje republicano en acto recientemente celebrado, el cual cargó sobre los trabajadores toda la responsabilidad por los desastres sufridos por la República, olvidando, según el orador, que si la República se implantó en España fué debido absolutamente a la acción desarrollada por la clase trabajadora, pues si hubieran sido los republicanos solos los que hubiesen tenido que implantarla, jamás dicho régimen se habría convertido en realidad.

Hace mención del período republicano para afirmar que los Jurados Mixtos, la más alta expresión de política social, no resolvían nada de acuerdo con los intereses de los trabajadores, pues el representante del Estado se ponía invariablemente al lado de los representantes capitalistas. Se refiere a la idea expresada por algunos dirigentes de la emigración respecto a la sujeción futura de los sindicatos al Estado, y dice que mientras el Estado sea un aliado de la burguesía no hay que esperar que eso suceda. Expresa su dolor por que los ataques a las organizaciones obreras no provengan solamente de militantes de partidos burgueses, sino que, con frecuencia, sean lanzados por hombres de su misma filiación política.

Recuerda la situación creada por la sublevación franquista, contestando a los que acusan a los trabajadores de haber promovido desórdenes y de haber mermado la autoridad del Gobierno de la República: ¿Qué hacían los señores ministros mientras los obreros se batían en los frentes contra los fascistas?, pregunta. Yo, por desgracia, estaba en Madrid en el momento de producirse los hechos y vi a varios miembros del Gobierno, en pijama, tirados en los divanes ministeriales, sin fuerzas ni capacidad para hacer nada provechoso. Es natural, pues, que los obreros desconociesen a un Gobierno prácticamente inexistente y obraran de la forma que las circunstancias aconsejaban.

Hace un balance de la actuación sindical durante la guerra y afirma que si no hubiese sido por la clase trabajadora española, la guerra no se habría podido mantener durante los dos años y medio que duró la lucha contra la agresión fascista.

Terminó su discurso el compañero Belarmino Tomás afirmando que en el futuro habrá que contar siempre con las organizaciones sindicales, pues si no se hace así, los problemas de España no se podrán resolver.

EN RECUERDO DE R. FLORES MAGON

Grandioso mitin y manifestación luctuosa



El mitin se verificará en el Teatro Hidalgo, ubicado en la calle de Regina, núm. 52, el día 21 del presente mes, a las 19 horas (7 p. m.).

La manifestación se hará el domingo 22, a las diez horas, en el Panteón Francés, sito en la Calzada de la Piedad, de esta ciudad.

Estos actos están organizados por la Federación Local de Grupos e Individualidades Anarquistas del Distrito Federal, Federación Anarquista Mexicana, Centro de Estudios Sociales y Centro Cultural Regionalista. Además, estarán representadas: La Delegación General de la Confederación Nacional del Trabajo de España en México, Solidaridad Internacional Antifascista y algunas Agrupaciones de obreros y campesinos.

PROGRAMA

1.º "Los Girondinos", obertura sinfónica, de H. Litolff.
2.º Discurso de Jacinto Huitrón, por la F. A. M. y "Regeneración".
3.º Marcha fúnebre del compositor zacatecano Fernando Villalpando.
4.º Discurso del Prof. Javier F. Gutiérrez, por la Federación Local.
5.º Discurso de Miguel Giménez Igualada, por la S. I. A.
6.º "La Marsellesa", Himno de Libertad.
7.º Discurso de Juan Montserrat, por la C. N. T. de España.
8.º Himno Nacional Mexicano.

Los números musicales serán ejecutados por la Banda de Estado Mayor, que dirige el prestigiado Maestro Mayor Genaro Núñez Séenz.

ENTRADA LIBRE

¡SOLIDARIDAD!

Una carta que nos remite José Filló, prestigioso militante del Sindicato del Transporte, de Barcelona, actualmente residente en Panamá, nos informa que gracias a las gestiones realizadas por un grupo de compañeros, han remitido más de 100 visados a diversas latitudes del Continente y han recaudado varios centenares de dólares, que han sido mandados para atender a compañeros necesitados y para sufragar gastos de viaje. Esta carta ha tenido la virtud de hacernos rememorar una de las mejores condiciones que ha tenido el movimiento cenetista.

Ello nos recuerda de las antiguas luchas. Hemos sufrido durante años seguidos las más cruentas represiones. No hay más que recordar las de Miláns del Bosch, la de Martínez Anido y Arlegui y los siete años de dictadura de Primo de Rivera. Durante estos años tuvimos centenares y miles de presos, sin que jamás, a la luz del día o en clandestinidad, se dejara de cotizar para los presos y de atenderlos debidamente.

¡Cuánta abnegación han tenido nuestros militantes! Estamos seguros que bajo el aspecto solidario, ningún otro movimiento ha aventajado a nuestra C. N. T. Todos los métodos más salvajes fueron empleados contra los compañeros que representaban al Comité Pro-Presos, dos de ellos, Alborricias y Pey, buenos militantes cenetistas, fueron asesinados por desempeñar dicho cometido y no pocos sufrieron largos años de presidio e infinitas torturas; pero siempre hubo quién les cediera en los lugares de peligro y jamás falló el concurso desinteresado y noble del proletariado español, generoso, consciente y bueno como pocos.

La carta de Filló ha venido a remover recuerdos de gestas pasadas que yacían sepultados en nuestra memoria. Las prácticas solidarias de nuestro movimiento; la entrañable hermandad que existía entre los militantes cenetistas; los actos de abnegación de nuestros compañeros de infortunio, merecen algo más que un comentario a vuela pluma, ya que todo ello representa una epopeya de altruísmo, de bondad y de espíritu de sacrificio jamás superado.

Hondamente conmovidos constatamos la meritoria conducta que siguen los compañeros cenetistas residentes en Panamá. Ello nos demuestra que a pesar de la bancarrota de tantas cosas falsas, las fuentes de Juvencio, del sentimiento solidario continúan manando. ¡Que todos los compañeros sigan el ejemplo!

El pueblo galo, otra vez paladín de la libertad

Otra vez la Francia de la Bastilla, la Francia de la Comunne, la Francia de tantas y tantas gestas sublimes y gigantes en pro de la LIBERTAD, resurgirá—está resurgiendo ya—potente y viril, arrollando a su paso todo lo decrépito de la Francia colaboracionista.

Petain, Laval, Doriot, etc., etc., sólo pueden servir de diques de contención, de válvulas de escape, pero la tormenta se desatará inexorable avasallándolo todo, purificándolo todo en el crisol de la revolución justiciera.

Conocemos al pueblo francés, por haber convivido con él por espacio de varios lustros, y sabemos hasta dónde es capaz de llegar ese pueblo galo, hoy tan esclavizado por sus ídolos de ayer. El pueblo francés es, sin duda alguna, de los pueblos más conscientes del universo. Se nos dirá, quizá, que en los últimos veinte años que han transcurrido de la otra gran guerra a la que hoy azota al mundo entero, el pueblo de Víctor Hugo ha vivido anquilosado por su bienestar, castrado por sus políticos sin escrúpulos, adormecido por sus malos pastores; cierto todo ello. No obstante, el pueblo que supo asaltar la Bastilla tiene esencia de héroe, virilidad, valentía e inteligencia para convertirse una vez más en guía y paladín de la libertad de los pueblos aherrojados hoy, por un puñado de "hombres" bárbaros. El pueblo francés tiene verdadera madera de mártir, si es preciso que mártir sea para dar ejemplo de abnegación y sacrificio a sus hermanos del Globo. En Francia sólo hacen falta minorías selectas y dispuestas a todo. Esas minorías que el pueblo español, por ejemplo, tenía tan inteligentes, conscientes y abnegadas como numerosas. Si Francia tiene la suerte, en estos momentos de prueba, de que salgan esos hombres valientes, inteligentes y audaces, pero buenos y bondadosos al mismo tiempo, el viejo país de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, será otra vez el espejo donde se mire el mundo de la Auténtica Democracia, de la libertad en toda la extensión de la palabra.

Esos hombres selectos, valientes, audaces y bondadosos, de que hablamos más arriba, ya se están gestando en proporciones insospechadas. Para cerciorarse de ello sólo hay que leer la prensa diaria y se verá la serie de sabotajes, atentados, así como la labor de propaganda clandestina que, tanto en la Francia ocupada como en la no ocupada, se lleva a cabo día a día, trazando así el camino de una alborada esplendente y llena de luminosidades. Y es que en el pecho de cada francés late perenne el fuego de la libertad, y callada, silenciosamente, a semejanza de un volcán dormido, se fragua en lo más profundo la lava ardiente que asolará al fascismo asentado en sus dominios. La historia puede sufrir un período, al parecer, de lento proceso evolutivo, jamás de retroceso, y cuando al despertar de ese período de opresión se rompe el marasmo en que se ha hallado sumida, revive y reaparece con más brío y pujanza.

Todo francés conoce, porque se lo enseñan padres y maestros, su propio país, sus derechos adquiridos como ciudadano, y este conocimiento le conduce al amor a su patria, vinculada estrechamente a la idea de libertad y confraternidad. Todo francés sabe, y digo sabe, porque todavía los padres muy quedamente, por temor a la Gestapo, musitan al oído de sus hijos, sus conquistas de libertad, antes que la bota del caballo de Atila nazi se pusiese sobre su país. La paz y el bienestar que a sus hijos podían darles, de no haber sido hollada su tierra por los vándalos del siglo XX, es recordada a diario. De ahí que al verse inermes, avasallados, humillados, prefieran exponer la vida a vivir vegetando; y como un poseso, como un iluminado no aguarda a que el tiempo solucione su cruento problema, sino que se anticipa al tiempo y a los hechos como puede y donde puede, laborando y forjando una cadena resistente y adversa al opresor, siendo cada eslabón el propio sentir del francés y su latir toda el ansia de Francia entera. En esta cadena quedarán ahogándose en estrecho círculo el gobierno Petain-Laval, porque Francia, la única, la imperecedera, hará justicia, justicia piadosa, dando muerte al valetudinario de Petain y al maquiavélico Laval, y con ellos a toda esa amalgama de seres sin escrúpulos que les siguen.

Las sombras de la Bastilla se ciernen ya amenazadoras sobre estos lacayos de Hitler, sobre el ambicioso y el traidor Laval y Petain. Tamblen estos traidores ante el clamor de un pueblo dolorido, que pronto hallará su hora y que ya midió sus fuerzas y nutrió lo bastante su dolor en el silencio; su fortaleza se la da su infortunio, la visión del porvenir de sus hijos en manos de los bárbaros, el recuerdo del ayer dichoso y de sus gestas gloriosas, la toma de la Bastilla. ¡Tiemblen traidores, que ya no tardará vuestra estrepitosa caída! ¡Y, ay, entonces de los tiranos!

M. MUÑOZ

La militancia confederal en Chile

Ya que la aparición de nuestro órgano en la prensa SOLIDARIDAD OBRERA nos abre la posibilidad de ser una ventana abierta a todos los compañeros confederales exilados, no resistimos la tentación de ir dando periódicamente razón de nuestra existencia, en este compás de espera de la revolución española, que es el terror que en España impone Franco.

No somos muchos los compañeros que estamos en Chile. Todos saben los manejos del S. E. R. E. para eliminar la salida de los no negrinistas y los que no comulgamos con las ruedas de molino de las consignas. Somos pocos para la proporcionalidad establecida entre las organizaciones político-sindicales. Algunos compañeros tuvieron que embarcar como **polizones**; otros llegaron por ayuda de sus familiares. Y hemos tenido la fortuna que entre nosotros se encuentren, también, compañeros que otros países de América les resultaron inhóspitos. Y aún siendo pocos, somos muchos para los que hubieran querido dejarnos a merced de nuestros verdugos.

Chile abrió sus puertas para los españoles presuntas víctimas de la venganza falangista, sin distinción de ideas político-sociales y religiosas. Y abrió sus puertas de una manera generosa, en un acto de verdadera solidaridad. Aquí nadie ha visto sus facultades limitadas por ninguna coacción. Todos trabajamos en nuestros oficios y profesiones con toda libertad, habiendo conquistado la estimación general de los chilenos, aun de aquellos que al principio, por determinadas campañas de prensa de nuestros adversarios, nos trataban con reservas. Hoy puede decirse que todos los compañeros confederales gozan de la confianza no sólo profesional, sí que también personal de quienes les tratan.

Chile es, a estos efectos, una continuación de nuestra propia casa. No nos sentimos extraños. El chileno es solidario, afectuoso, lleva en el alma las cosas de España; sus "cuacas" y sus "tonadas", tienen la alegría de la música popular española; su paisaje bravío nos hace recordar nuestros picachos y nuestras nieves eternas; la canción de sus ríos rápidos, como los nuestros. Y en cuanto al carácter, participa de nuestras virtudes y nuestros defectos.

Es por esto que cada uno de nosotros no puede tener para Chile más que motivos de estimación profunda que nunca olvidará y que se patentizarán el día en que los españoles seamos soberanos de nuestros destinos.

* * *

No nos olvidamos ni podemos olvidarnos de lo que quedó atrás de nosotros: un pueblo que sufre una tiranía impuesta por totalitarios con ayuda de otros connacionales. No olvidamos que la liberación de aquellos que sufren ha de depender en parte de nuestra actitud. Y aun cuando por no tener derechos políticos no podemos salir a la tribuna a decir lo que es el fascismo español, tratamos, por los medios de convicción personal, de poner las cosas en su puesto respecto a España. Ya está plenamente conseguido el demos forajidos, sino que somos mostrar que los españoles no sogente de trabajo que queremos para nuestro país una vida digna y de libertad.

En cuanto a nuestras relaciones con los demás sectores de la emigración, sostenemos relaciones fraternales con republicanos y socialistas que no se deben a la "consigna" de cada mañana. Tenemos un Comité de Enlace que sirve a las tareas de información, de relación y de solidaridad. De éstos hemos recibido pruebas de compañerismo y de deseos de mantener esta misma inteligencia. La actitud de este bloque es la desesperación de los "unitarios", que en su afán de dominar no cesan de crear Comités y grupitos para atraer incautos, sin que hasta la fecha hayan conseguido ningún resultado.

* * *

La salida de SOLIDARIDAD OBRERA nos ha llenado de júbilo. Otra vez nos suena ese nombre que tantos recuerdos nos evoca: cuando esperábamos en Barcelona su salida, con su empuje arrollador, la voz de la fábrica, de la fundición, de la obra. O cuando en provincias, si algún día se agotaba la edición sin haber podido comprarla, decíamos: "¡maldita sea!"

"SOLI" ha gustado. Y aun cuando no hubiera gustado, por devoción y por cariño, por todo lo que recuerda, la queremos. Y "SOLI" valdrá mucho más, será el mejor periódico de la emigración, en cuanto se normalicen la distribución—que en cada país ha de haber un paquetero responsable—y por los compañeros que lleven a ella sus inquietudes. Aquí, en Chile, necesitamos paquete mayor.

* * *

No tenemos problemas entre nosotros. La familia confederal es única e indestructible. No hay "microbio" que nos ataque. Hemos formado un cuadro de defensa contra los fascistas y contra los "consigneros". Inteligencia y cordialidad con todos los que quieran una España libre de tiranías.

Actividades de S. I. A.

Verdad es que la inicitiva de las donaciones mensuales fijas y voluntarias destinadas a mitigar la penuria económica de nuestros viejos y enfermos encontró la más prometedora acogida entre los compañeros del Distrito Federal; pero no por ello ya se llenan los propósitos que motivaron la iniciativa. Veamos los números sino.

Sin contar los compañeros que pueda haber que escapen hasta el momento a nuestro conocimiento, hay sólo en el Distrito Federal de ocho a diez compañeros que necesitan la ayuda. Repartiendo entre ellos una proporción de **diez pesos** semanales (¡esa miseria!), se necesitan **cuatrocientos pesos mensuales**, lo que aun estamos lejos de recoger, puesto que sólo hay suscripciones fijas por monto aproximado de **ciento cincuenta pesos**. Con esta suma se puede dar a cada uno de los compañeros enfermos o viejos la irrisoria cantidad de **quince pesos** mensuales, con la que algunos no tienen ni para medicinas.

Es, pues, necesario, de toda necesidad, que **todos, ¡todos!** los compañeros contribuyan con lo que sus posibilidades les permitan, para que nuestros enfermos y viejos tengan con qué subvenir a sus necesidades más perentorias.

Que el espíritu de solidaridad prime, como nada, en cada uno de todos nosotros.

Que se animen quienes no se animaron aún.

Que nuestros viejos y enfermos puedan estar orgullosos de todos nosotros.

A reunir, siquiera los **cuatrocientos pesos mensuales.**

ESTAMPAS TROPICALES

CUNITA

De cinco años de edad. Bien cumplidos y bien logrados. Un cuerpecito armónico, de una belleza grácil y deliciosa. Suave y dulce, como una caricia, como un gorjeo, como un perfume. Ni negra ni blanca: india. Del color de la canela. Yo la llamaba "mi diosecilla de canela en rama".

Tal era Cunita. En aquel paisaje erizado de cactús y bayahondas su presencia me traía a las mientes la graciosa imagen de la flor inverosímil en el cogollo hostil del cardo. A veces, las gotas de rocío, irisantes, como diminutas estrellas, sobre las palas espinosas del cactús, me hacían pensar en Cunita. ¡Tan extraña se me antojaba la presencia de aquella niña en aquel medio quebrado, roto a trozos por las torrenteras en la estación de las lluvias y a trechos cubierto por inaccesibles bayahondales, que mi amigo Solano, con una expresión feliz, llamaba "lepra de los campos del Sur".

Viéndola corretear por aquella cerca tan llena de troncos y de malezas, mi corazón se sobresaltaba. Temía que al más leve roce con alguno de los "tocones" astillados o de las ramas desgajadas se quebrase aquella estatuílla de carne, tan frágil y delicada como el cristal. Cunita iba siempre descalza y desnudita. Con unas braguitas que le tapaban justamente el sexo. Esta desnudez resaltaba su fragilidad, su fácil vulnerabilidad en aquel medio en que los espinos y los yerbales tienen la exuberancia del Trópico. Realmente, la vida de Cunita era allí, como la de Chilico, un milagro permanente. Además de estos peligros, Cunita andaba corriendo siempre detrás de los chivos y de los puercos. Y raro era el día que no me esperaba, para que la sacase de un piececito o de una manita una espina. Se aguantaba el dolor hasta que yo llegaba. Por nada del mundo habría consentido en que la curase su madre. Tenía que ser yo. Yo la curaba. Yo la sanaba. Bastaba con que le pusiese con las puntas de los dedos un beso en las pupas.

—Las manos de "Miñuales" "tien" remedio. Lo curan todito.

* * *

Yo adoraba a Cunita. Toda la ternura que la falta de mis hijos acumulaba en mi pecho, era para Cunita. Y ella me correspondía. Con un cariño celoso. Cunita, como la generalidad de los niños, era muy celosilla. Mi primer saludo y mis besos tenían que ser para Cunita. ¡Ah, y había de ser ella, Cunita, la que me sirviese el cafecito, la agüita, la candela, etc.! Por la mañana me esperaba en la cancela para darme los buenos días:

—¿Cómo ha "amanesío", "Miñuales".

Después de comer al mediodía, me echaba en la amaca a dormir un rato. Cunita aprovechaba aquellos instantes para entresacarme del pelo las canas. Lo hacía con sumo cuidado. A veces, ni me daba cuenta de ello. Cunita decía:

—Yo no quiero que se "jaga" viejo "Miñuales".

Y por la noche, cuando pasaba de regreso a casa, Cunita también me esperaba con un ramito de "damas de noche", florecillas silvestres, que yo estimaba más que los tulipanes o las magnolias más preciosas. El regalo de aquellas flores me emocionaba. Las cogía, temblándome el corazón agradecido; besaba a la nña, y ella me despedía:

—Nos "vemo", "Miñuales".

* * *

Cunita era la "namorada" de mi hijo Ariel. Yo le había dicho que tenía un niño tan lindo y pequeño como ella. Se llamaba Ariel. Ariel y Cuna son dos nombres que suenan a canción de alboradas. Y yo quería que mi Ariel fuese su "namorado". Cunita se "impliaría" con Ariel. Y Cunita tomó muy en serio su papel de enamorada de Ariel. Tan en serio que cuando, por hacerla rabiar, yo le daba celos con su hermana Chiquitita, se revolvía furiosa contra Blanquito, que solía decirle:

—Ah, no; el señor "Miñuales" está "guapo" con Cunita: no "quié" ni el "conversao" con Cuna.

Ella frenética le replicaba:

—¡Cállese "usté", cabeza de guarda "chinchas"! Yo con quien me tengo que "impliar" es con Ariel.

Estos enfados duraban poco. Me dolía verla sufrir y hasta me arrepentía. La cogía en mis brazos o la sentaba en mis rodillas y le hablaba de Ariel. Entre beso y beso le pintaba todos los que para mí eran encantos de mi hijo Ariel. Y Cunita me escuchaba, me escuchaba... A veces me interrumpía con preguntas de este tenor:

—"Miñuales", ¿Ariel es blanquito, como "usté"?

O bien:

—"Miñuales", ¿Ariel "tié" el pelo como "usté"?

Yo satisfacía su curiosidad, ponderando la blancura y el pelo de Ariel. Era mi hijo blanco como la flor de los naranjos y tenía mi mismo pelo. Cunita sonreía satisfecha y feliz. También a ella le preocupaba el color y, sobre todo, el pelo de su "namorado". Igual que a todas las mujeres del país. La mayor tragedia de una madre dominicana es que le nazca un hijo con el pelo crespo y ensortijado de los negros. Pero, felizmente para Cunita, Ariel tenía el pelo liso. El instinto de madre, en sus balbuceos recónditos, debía estremecerla de gozo. En ella el diálogo de Dafnis y Cloe, cálculo de la especie de Schopenhaüer, proceso de selección de Darwin, se estereotipaba en una sonrisa de satisfacción por las venturas presentidas de un futuro todavía lejano. Cunita era ya feliz. Sus "jijos" serían "blanquiiitos" y con el pelo liso: su "namorado" era español.

Mariano VIÑUALES.

SOLIDARIDAD OBRERA

MANUEL AZAÑA

En el Palacio de Bellas Artes tuvo lugar un importante acto público en conmemoración del aniversario de la muerte del que fué Presidente de la República española, don Manuel Azaña, que congregó a gran número de españoles, donde se pronunciaron diversos discursos exaltando la figura del desaparecido e invocando la unión de todos los republicanos.

Hemos de confesar que orgánicamente no estuvimos representados. Nos explicamos que los republicanos españoles, hondamente divididos por antagonismos personales, por discrepancias ideológicas y por afanes de predominio político, busquen la unidad que no pueden encontrar en un plano de convivencia normal, creando un símbolo alrededor de la personalidad de don Manuel Azaña.

Pero ¿reúne el ex Presidente de la República española los atributos necesarios para convertirlo en aglutinante de todos los españoles? Francamente hemos de contestar con una negativa. Sentimos por el autor de "El Jardín de los Frailes", por el escritor, todos los respetos; pensamos que virtualmente Azaña era un hombre de letras y que la gran equivocación de su vida fué la de lanzarse a la política, por la que no tenía ni la fe ni la unción necesarias para convertirse en un auténtico caudillo.

Creemos que el símil más exacto que puede hacerse de Azaña político es comparándolo con el personaje de Benavente, "El príncipe que todo lo aprendió en los libros". El concepto que tenía de la política era puramente libresco. Pronunciaba discursos perfectos de factura, pero, en cambio, tropezaba con las realidades vivas sin verlas. Luego era un hombre despegado, un gran comodón, sin capacidad de lucha y sin espíritu de sacrificio para llevar a término el cometido que las circunstancias exigían.

Siempre hemos pensado que Azaña fué un hombre virtualmente honrado, que si se metió en política no lo hizo impulsado por afanes de lucro. Seguramente hubiera sido un presidente correcto en cualquier otro país donde su función hubiese quedado reducida al formulismo oficial, a las recepciones periódicas y a escribir un libro al año, que era su función predilecta; pero en un pueblo en ebullición como el español, donde precisaba de una visión clara de los problemas y de una mano dura para contener los desmanes de las oligarquías, enemigas encarnizadas del régimen, se entretuvo en aplicar todo su rigor contra el proletariado organizado, que era la única fuerza que podía salvar a la República.

Tampoco hay que olvidar que durante su mandato presidencial se produjo la sublevación militar, sin que se hiciera nada para atajarla, sin que llegara a la presidencia de la República lo que era del dominio público, siendo esta imprevisión la principal causa de la tragedia que sufrió España. También hemos de recordar que, durante los aciagos días que vivió nuestro pueblo, apenas se oyó su voz, la voz del Presidente de la República, que en lugar de exhortar al pueblo o de mitigar su dolor, con su silencio e indiferencia, mejor se ganó el calificativo de "el Inhibido". Luego publicó un libro impropio de su talento. Un engendro que se titula "Una velada en Benicarló", que al leerlo sufrimos de vergüenza pensando cómo todo un Presidente de la República podía decir tales cosas sin antes haber dimitido o pegarse un tiro, en vez de soportar las humillaciones que describe, que en lo íntimo no reflejan otra cosa más que el incumplimiento de su deber, que su nulidad como Presidente de la República española.

En fin, creemos que el paso por la política de don Manuel Azaña fué una desdicha para él, pero, indudablemente, lo fué mucho mayor para el pueblo español.

Siendo éste nuestro pensamiento, se comprende que no tuviéramos nada que hacer en la conmemoración del aniversario de su muerte.

CARTAS A SATURNO

Dicen que la cosa se ha puesto a punto de caramelo

Después de la carta de Stalin —como ves,Saturnín de mi dilección, todo son cartas desde que tú y yo nos reconciliamos con nuestro epistolario bimensual—, el segundo frente puede darse por estabilizado. Poco importa que el Premier del hongo y el puro pida cautela y silencio. Wilkie, el emisario turista de Roosevelt, desde la China nos dice, de modo personal y en singular, sin la rodela de su mandato oficial, que urge el segundo frente, y con tres dedos de frente alega que la carta del Atlántico —otra carta— tiene que ser más profundizada y asegurarse con compromisos más estables que los catorce puntos de Wilson y el tratado de Versalles, junto con la conferencia de la Paz celebrada en La Haya.

Lo que piden Stalin y todos sus correligionarios será concedido sin demora, si los cables de las agencias informativas no juegan a los Santos Inocentes. Porque Irlanda sufre tal congestión de soldados del Tío Sam, que ya no saben los irlandeses si su país es el Eire o un trozo de los Estados Unidos.

Si lo que dijo Sancho fuese real, el segundo no tendría apertura, pero entre potencias no ibéricas las sentencias de Cervantes no pueden tener importancia. Por ello, el segundo tiene que ser un frente de soluciones, sin espera de la ayuda del General Invierno, sin confianza en las astronómicas cantidades de producción bélica y sin confiar en que los alemanes se rendirán por hambre y por falta de cartuchos.

El martirologio de los pueblos sojuzgados por el nazifascismo no puede prolongarse por más tiempo. Es hora de prestar sin regateos la ayuda que necesitan. Dejarlos por más tiempo a merced de su propia suerte y querer que sostengan la lucha antinazi por su propia cuenta, es antisolidario y, además, va en contra de los fines de guerra de las Naciones Unidas.

No sólo los luchadores de Stalingrado merecen ser considerados campeones de la libertad; los luchadores de toda Europa que practican el sabotaje y el terrorismo con el aplauso y el beneplácito de los gobiernos capitalistas de Londres y Washington, se han ganado merecidamente, sin regateo ni dilaciones, la ayuda que les reportará el segundo frente.

Por otra parte, no puede temerse que el segundo frente en Europa sea el preludio de revoluciones sociales, ya que las Democracias con su Carta pasada por agua, o sea, la del Atlántico, prometen el Cuerno de la Abundancia a los famélicos y esclavizados ciudadanos que son hoy víctimas del orden impuesto por Hitler. Los pueblos quieren libertad y terminar con el nazifascismo: la guerra dicen que se hace para conseguir precisamente eso que los pueblos quieren.

De forma que, sin temor a las revoluciones y con el signo imperial de lo que prometen los mandatarios de Inglaterra y Norteamérica, tiene que ser liquidado el palabreo del segundo frente para no leer más cartas lacónicas y mordaces como la de Stalin. Que se plasme en realidad lo que dice Willkie, que se haga menos propaganda del potencial bélico de las Naciones Unidas y que se cumplan los deseos fervorosos del Partido Comunista de España, que son nuestros deseos.

Hay que terminar la guerra cuanto antes, y con ella se terminará con el tute de dictadores que hacen cuadrilátero de golfería: los dictadores de Alemania, Japón e Italia, y el inquisidor de España, von Franko.

Así que quedamos en eso, Saturno de mis entretelas. Nada de revoluciones económicas. Nada de revoluciones ni conquistas de clase, nada de socialismo ni de renovaciones económicas. Los ocho puntos de la Carta del Atlántico, que por suerte son menos que los Trece de Negrín, son lo suficiente para una guerra que tiene su Stalingrado y que tuvo su Dunkerque y su Burdeos.

IBERICO

GLOSAS

"LOS SEÑORES DE REUS Y LOS HOMBRES DE VALLS"

Un aspecto de los más pintorescos de la vida española es la dualidad existente entre regiones, ciudades y pueblos, disputándose entre sí la primacía en grandeza, calidad y hermosura, o bien planteando rivalidades que normalmente adquieren un carácter ridículo y jocoso. Todos hemos podido observar discusiones de este tipo entre madrileños y barceloneses, entre sevillanos y valencianos, y así entre moradores de la última aldea.

Tales bizantinismos, más que un análisis de las condiciones específicas de cada lugar, más que una valorización de la diversidad característica, acostumbran a ser opiniones cerradas y herméticas, en las que cada opinante quiere que el pueblo, ciudad o región en donde ha nacido sea superior en todos los aspectos al lugar nativo de su contrincante.

Pero, a veces, este tipismo adquiere caracteres totalmente expresivos y psicológicos. A tal efecto, pasamos a recordar una anécdota que, según versión, tuvo lugar en la antesala del Gobierno civil de Tarragona. En el antedespacho del gobernador esperaban dos comisiones, cuando el secretario, cumpliendo un formulismo oficial, preguntó:

—¿A quién tengo el honor de anunciar?

Un comisionado contestó:

—Diga al señor gobernador que hay una comisión de señores de Reus que desea hablarle.

Mientras otro respondía:

—Anuncie a una comisión de hombres de Valls.

Transmitido literalmente el ruego de los solicitantes, el gobernador dijo:

—Que pasen los hombres de Valls y que esperen los señores de Reus.

Este hecho, real o ficticio, refleja bastante bien los rasgos distintivos de ambas poblaciones, o sea: el tono rudo y modesto de los vallenses y la presunción enfática de los reusenses. Que nos perdonen los compatriotas del general Prim, de Pedro Mata y del pintor Fortuny, pero no en balde se ha divulgado tanto aquello de Reus, París y Londres y la calle de Monterols.

¿Por qué sacamos a colación esta anécdota? Pues, sencillamente, para aplicarla a cosas que ocurren en nuestros medios, donde este tono enfático y presuntuoso ha sido causa de una modesta disensión en los medios confederales.

Es sabido que unos señores, entre los cuales no se encuentra el inventor de la pólvora, presentaron a discusión una llamada Ponencia, que si bien ellos creían que era una panacea milagrosa, la verdad es que fué desechada por mayoría. Pero, esto tan normal en todos los comicios donde se discute para que prevalezca la opinión que se cree más plausible, para ellos fué un desaire irreparable. La herida resultó tan dolorosa que no encontraron otra salida que formar rancho aparte, como se dice vulgarmente.

Entre este grupito figuran un ex ministro y dos o tres ex... más de menor cuantía representativa, que si bien nadie puede explicarse en razón de qué se les confirieron dichos cargos, menos se explicará cómo no renuncian a la descabezada aspiración de ocuparlos de nuevo, ya que en este caso no cabe aquello de: "otros más brutos que yo lo han sido."

Esta insensata aspiración, auténticamente egolátrica, explica que de demagogos furiosos hayan pasado a un oportunismo rabioso. Explica determinados contactos que pasan por el amorfismo puramente exhibicionista de la U. D. E., a la aceptación de la Constitución del año 31, a encontrar inmejorable la carta del Atlántico, hasta a celebrar pactos familiares con aquel sujeto que tuvo la avilantez de calificar de "tribus" a los combatientes y revolucionarios españoles.

¿A dónde irán a parar? La cosa está demasiado clara. Toda la aparatosidad de Comités, Secretariados y organismos, puramente vacíos de contenido y de continente, no tienen más finalidad que la de prepararse un tingladillo para ver si a la vuelta a España se puede pescar algo. Lamentamos que algunos buenos amigos no reaccionen debidamente, pero el objetivo es demasiado descarado para que nadie se llame a engaño. Se trata de un modesto ensayo para convertirse en caballeros de esa cosa infecta que Unamuno calificaba desdeñosamente de politiquilla.

Ahora que al contemplar estos trapicheos y contubernios de baja estofa, levantamos el pensamiento recordando el tono digno y austero de un Pedro Kropotkin o de un Anselmo Lorenzo, pensamos en la causa por la cual perecieron millares y millares de compañeros nuestros, rememoramos las gestas realizadas por los hombres de la C. N. T., formándonos el convencimiento de que a quienes seguimos fieles a su tradición insobornable de reivindicación social humana, el proletariado confederal español repetirá lo que otrora dijo el gobernador de Tarragona, o sea:

—"Que pasen los hombres de Valls y que esperen los señores de Reus."

EPOPEYO.

DELEGACION GENERAL

Se comunica a todos los compañeros, que a partir del lunes próximo pueden pasar a recoger la tarjeta de identidad editada por esta Delegación.

Recomendamos a los compañeros últimamente llegados, hagan su inscripción, a fin de poderles extender el citado documento.

EL SECRETARIO.

El fin del nazismo

GESTANDO EL PORVENIR

LA NUEVA CONCIENCIA DE EUROPA

La guerra, que está consumiendo todas las energías del mundo, provocada por las contradicciones del sistema capitalista, ha puesto en juego las reservas espirituales de la humanidad. Los pueblos que han sido arrastrados a la hecatombe por la vesania de los grupos financieros, industriales y políticos que los sirven, se van dando cuenta de la realidad, y en las escasas zonas del mundo sometidas a pasividad por los que conducen la matanza se va perfilando una nueva conciencia, que será sin duda la que al terminar la contienda levante una nueva bandera con signo distinto a los que hoy se baten por el dominio universal.

Señaladas personalidades independientes han insinuado el trabajo para esa reacción espiritual, forjando los primeros eslabones. Su voz, en el desierto moral de los causantes de la catástrofe, suena a diana. Llama a los hombres a la reflexión sobre su destino, y estimula a quienes se dejaron onnubilar por la cantata pacifista de la burguesía para que se pongan de nuevo en pie, manteniendo ante la conciencia de los demás hombres su derecho a vivir en paz, echando las bases económicas y políticas que aseguren el disfrute de esa paz con carácter permanente.

La valentía de estos hombres está dando sus frutos. No podía ser que quedaran sin respuesta los esfuerzos que la burguesía mundial está realizando, antes ya de que la guerra señale el triunfo de uno de los bandos, para articular una nueva estructura económica, que sería el reforzamiento de las que están en guerra, el triunfo del sistema capitalista, quebrantado en sus raíces por esta ola de violencias y de muerte. Al requerimiento dramático de esas voces, aquí y allá, entre las fuerzas que están en conflicto, en los núcleos humanos que todavía no han entrado en fuego, por todas partes se van agrupando los hombres para la tarea que seguirá cuando las armas acallen su estruendo.

Por tanto, no son únicamente los que dirigen la economía burguesa los que se preparan para la terminación de la guerra. Esta gente sólo estará en condiciones de cumplir la tarea que se ha impuesto si las grandes inteligencias, las sensibilidades más despiertas del mundo, se repliegan fatigadas por el horror de la guerra. Pero, como se está demostrando, si entran en la gran batalla, cuyos cuadros combatientes se están formando ya, el porvenir del mundo será distinto, por completo, de las tristes realidades de ahora. Los que pueden desvelar las reservas espirituales de los hombres están contra la guerra. La mentalidad que se está forjando hará que la sociedad se organice sobre más justas, morales y humanas bases.

* * *

Nuestro más ferviente deseo es que las fuerzas que desencadenaron la guerra, las fuerzas capitalistas, sean aplastadas definitivamente. En el complejo que dió origen al estallido salvaje, no se puede señalar quién tuvo mayor responsabilidad. Esa tarea la dejamos a los imbéciles que habiéndose mostrado contrarios a la guerra, al capitalismo, a las calamidades sociales, hoy, para que se fijen en ellos, se atreven a pontificar por cualquiera de los bandos. Para nosotros, que formamos parte de la inmensa y eterna legión de los predestinados a servir de carne de cañón—en las luchas contra los burgueses y en las que mantienen entre ellos—, todo eso tiene un común denominador. No obstante, deseamos con todas nuestras fuerzas que la más cruel de todas las organizaciones que se dió hasta hoy el capitalismo: el fascismo, el Estado todopoderoso, sea liquidada antes que nada. Las fuerzas de Europa que aparentemente comenzaron esta guerra deben ser las primeras en caer, pulverizadas. Esa gavilla de asesinos, compuesta por las capas dirigentes de la burguesía de la mayor parte de los países de Europa, debe ser suprimida. Y con ellas, sus cómplices militares, políticos, y hasta sedicentes proletarios que les han hecho el juego en la pre-guerra. Es cuestión previa.

Esta es la nueva conciencia que se está formando en Europa. Sus paladines están fuera de las capas dirigentes de las organizaciones políticas y obreras que llegaron a la guerra sin hacer nada para evitarla; las viejas capas de burócratas, de funcionarios políticos y sindicales, que no temblaron ante los acontecimientos que se avecinaban, están fuera de esos núcleos. Y si alguno todavía, por arrepentimiento tardío, quisiera formar parte de esos nuevos cruzados de la libertad y de la reorganización económica del mundo, habrá que echarlo por la borda. Con esas pandillas no se puede ni se debe ir a ninguna parte. Son corresponsables del crimen.

* * *

En Europa se está trabajando ya por la libertad de mañana, sobre el supuesto de la destrucción de los grupos causantes de la guerra. Los luchadores que se están agrupando en torno a ese propósito, son las capas medias de los movimientos políticos y sindicales, es decir, la auténtica base de las organizaciones.

En Italia, en Francia, en Checoslovaquia, en Polonia, en Bulgaria, etcétera, ese movimiento va adquiriendo cada día más fuerza, se va articulando con mayor energía y disciplina. Es una organización de combatientes, de revolucionarios, que saben exactamente el papel que les corresponderá desempeñar en las próximas batallas por la libertad. Ellos contribuirán decisivamente al hundimiento del totalitarismo, tomando en sus manos los destinos del viejo continente.

El esfuerzo de la burguesía por ir agrupando todos los elementos reaccionarios de Europa para que al final de la contienda sean los que "hereden" la situación; la formación de gobiernillos del exilio; la promesa a los reyes destrozados por la corriente, de que volverán a sus tronos, independientemente de la voluntad de los pueblos; los programas económicos elaborados por las camarillas que contribuyeron a los horrores actuales, todo eso serán paños calientes. Las grandes masas humanas azotadas por la crueldad, la miseria, la muerte, no querrán continuar siendo explotadas y masacradas. Esas masas de Europa, sobre cuya conciencia las ideas socialistas, de todos los matices, y los acontecimientos actuales van influyendo poderosamente hacia una salida anticapitalista, saben ya lo suficiente para que se sometan después a los mismos que las dirigieron, y que están en la oposición a los totalitarios, en su mayor parte, porque pudieron huir. Si les hubieran atrapado los alemanes, estarían a su servicio.

Pero en esa corriente de tipo revolucionario, en la que los hombres de ideas progresivas, socialistas, van acreciendo su influencia, faltan muchos elementos que llegarán en su día. No nos referimos, naturalmente, a los espantajos que giran en torno a las damiselas patrióticas de la emigración. Ni a aquellos otros que, habiendo sido paladines del socialismo, ahora, ahítos de millones, se revuelven contra la clase trabajadora. Ni a los otros que jamás tuvieron nada en la sesera, y ahora, ¡pobres tontos!, se las dan de linces.

No. No nos referimos a los individuos orillados ya por la nueva conciencia en gestación. Señalamos a las grandes masas obreras de Europa, que serán las que actuarán en el momento dado. Nos referimos a las capas medias de militantes de las organizaciones revolucionarias, que son las que van dándose su propia dirección, y que mañana no se dejarán arrebatar los puestos de combate por sus antiguos dirigentes, podridos, vencidos, inútiles para las nuevas tareas.

Son ellos los que marcarán las nuevas líneas de la sociedad europea, los que la darán sentido liberal y socialista. Entre ellos estaremos los españoles, los obreros españoles en primera línea. Será con ellos con quienes nos fundiremos en el afán común de liquidar la sociedad capitalista, desinflada por la guerra y por su carencia de cordialidad, de espíritu de justicia, de humanidad. Será con ellos, con los forjadores de una nueva conciencia social que vibra en nosotros y que nos impide someternos al pesimismo ni al cansancia. Será con los que están dispuestos a que el porvenir de Europa no se parezca en nada a su pasado.

Los trabajadores de la C. N. T. en exilio deben pensar y meditar acerca de esa reacción profunda que se está produciendo en las masas obreras de Europa, y a la que contribuye nuestro pueblo ardientemente, sosteniendo su lucha contra el franquismo. En nuestro país también la clase trabajadora, incontrolable por las mesnadas de asesinos falangistas y nazistas, se organiza. También allá se contribuye con un esfuerzo silencioso a la creación de esa nueva conciencia, que será socialista, porque otra cosa sería el caos. Los trabajadores de España, y a su cabeza los hombres de la C. N. T., disponen su ánimo y su inteligencia para las batallas futuras. De vez en vez, chispazos de esa voluntad irrefrenable nos dan a conocer el estado de nuestro pueblo. No pueden contener la energía acumulada, y estallan. Pero vuelven de nuevo a su silencio. Es que están convencidos de que no es llegada la hora, de que esa hora no es sólo suya, sino la de todos los obreros de Europa, hartos de tiranía, de miserias y de muerte.

Cuando llegue el momento oportuno, todos los obreros de la C. N. T. exilados, diseminados por el mundo, deben darse cita en Europa, y de Europa en España, porque se puede trabajar mejor. Preparémonos para entonces, y dispongámonos a que los destinos de nuestro país no caigan en manos de asesinos, rufianes y tragaldabas, sino en las manos de los gestores de la nueva Europa, en las manos de la clase obrera.

A. RODRIGUEZ G.

MIRANDO A ESPANA

LOS DE SIEMPRE

En la crónica de su corresponsal en Madrid, "Heraldo de Aragón" reproduce párrafos de manifiestos que clandestinamente circulan en aquella capital. En estos manifiestos, que suscriben los compañeros de nuestra organización confederal, se alienta y se dan orientaciones al pueblo, previniendo a las autoridades franquistas del próximo fin de su reinado de terror. El corresponsal del diario aludido comenta la circulación de esas hojas clandestinas en los términos siguientes:

"Igual que en los tiempos ominosos de la República, la C. N. T. y la F. A. I. campan por sus respetos. Ya no es una simple presunción nuestra. Todos los sabotajes, todos los asesinatos, todos los actos de violencia que en algunas regiones de nuestro país mantienen en perpetua alarma a las poblaciones, son planeados y ejecutados por los hombres de esas organizaciones, que han hecho de la violencia norma y razón de su existencia. Hoy se tiene ya la convicción, la certeza de que son ellos, los pistoleros a sueldo de la fenecida República. Todos nuestros esfuerzos han resultado inútiles. Nuestros organismos de represión y de coerción resultan ineficaces, ineptos, ante el poderío creciente de los eternos perturbadores del orden en España. Se resiste uno a sospecharlo, pero hay motivos para presumir en las nefastas consecuencias de ciertas tolerancias de aquellos organismos..."

En fin; con lo transcrito basta para dar al lector una idea de cómo está el cotarro. Eso, para que después Comorera y demás deslenguados de la cuadrilla traten de tribus y otras hierbas... a esa gente magnífica.

MENOS FRANCO, FRANCO, Y MAS PAN BLANCO

Recientemente la prensa de esta capital, corroborando lo dicho por "Heraldo de Aragón", decía entre otras cosas:

"En las ciudades de España se está manifestando la enemistad del pueblo con el régimen franquista. Circulan toda clase de hojas clandestinas y las paredes se miran llenas de rótulos, afiches y pasquines que los empleados municipales han de borrar continuamente. El pueblo entona un sonsonete que termina diciendo, a guisa de estribillo: "Menos Franco, Franco, Franco, y más pan blanco". Y aun cuando no diga la letra, basta con silbar la música para ser detenido por la policía y conducido a la cárcel."

Lo de "Menos Franco y más pan blanco" lo sabíamos desde el día de la victoria (¡!) nacionalista. Lo que no sabíamos era que se le decía en solfa y todo.

HUYENDO DE LA PESTE

La prensa local nos ha dicho también, días atrás, que con motivo del último viaje de Franco a Bilbao, la mayoría del pueblo bilbaíno se marchó al campo o se encerró en sus casas, para no asistir a los festejos y demás actos oficiales.

Esto que ocurre en Bilbao, ocurrió en Barcelona, en Asturias, en Sevilla, en todos los lugares, en fin, de España que Franco ha tenido la desgraciada idea de visitar. ¡Es muy querido! Como que en sus jiras por el ruedo ibérico se hace acompañar siempre de su dilecta guardia mora. El pueblo español huye su presencia, como la de un apestado. Y es que todos los traidores irradian de sus personas un no sé qué, algo así como un halo que los envuelve y que a los demás nos produce náuseas y vómitos: ¡el cólera!

NI QUITO NI PONGO.....

En el Grao, puerto de Valencia, se ha registrado estos días un hecho sangriento. Las tripulaciones de un barco alemán y de otro inglés se fueron a las manos. Y hubo la de Dios es Cristo. Los obreros portuarios españoles terciaron en la contienda a favor de los ingleses, como era lógico. Y de la refriega salieron ocho alemanes con las narices a la funerala, la cabeza rota y más de un ojo por los aires.

Nuestros compatriotas son formidables Y consecuentes. En este caso fueron más lejos que el pícaro y famoso Douglesclin ¡Menuda va a ser la que se va a armar!

EL SECRETO DE UN EXITO

En España circula un periódico hecho por los presos antifascistas españoles. Se titula "Redención". Pues bien, es el periódico de mayor circulación en la península. Recientemente ha sobrepasado la cifra del millón de ejemplares. La causa de este exitazo es la siguiente:

En las cárceles de España hay actualmente más de un millón de presos antifascistas, los cuales tienen familiares que desean, como es natural, visitarlos. En vista de ello, las autoridades han establecido que todo aquel que logre una subscripción tiene derecho a visitar a un familiar suyo preso. Y hete aquí a las madres, esposas y hermanos de nuestros presos convertidos en agentes de publicidad, buscando suscripciones, que les darán acceso a los penales y presidios de España.

Con relación a este periódico ha circulado recientemente una anécdota trágica, que ha costado la vida a su autor. Un conocido dibujante de Levante fué invitado a colaborar en el periódico. Y éste mandó una de las veces una historieta que ya, años atrás, había publicado en "El Sol". La historieta consistía en dos pescadores que en la playa valenciana estaban a la espera de que un pez picase el anzuelo. Este no se hace esperar y pica. Los dos pescadores tiran a la vez de la caña (los dos estaban uno frente al otro). pero el pescado no sale. Los pescadores presumen que el pez es gordo y aumentan el tirón de la caña. Al fin, después de mucho forcejo, sale a flote la presa. Y era una sardinita que estaba cogida por los dos anzuelos.

Las autoridades han dado a la historia una interpretación capciosa, diciendo que el dibujante había satirizado el régimen franquista. La sardina era el pueblo español y los pescadores no son otros que el Requeté y la Falange.

En resumen: el dibujante fué procesado, condenado y fusilado.

No hacemos comentarios. El hecho es tan brutal, que se comenta solo.

NOTICIA CONFORTANTE

"Ultimas Noticias" dice: "Lisboa, nov. 9.—Se sabe que en las principales ciudades españolas, al tenerse noticias de la fulgurante victoria de los ingleses en Egipto, se fijaron por la noche carteles en los sitios públicos con solamente esta palabra: "Egipto", y debajo de ella la V de la victoria.

¡Nada! ¡El día que se desplome el Eje, en España no queda títere con cabeza!

FARIÑAS